



ACTAS DEL CONSEJO SUPERIOR

DE LA SOCIEDAD SALESIANA

SUMARIO

I. Carta del Rector Mayor (pág. 3)

Grata noticia: Mons. Trochta es Cardenal — Cuatro meses de trabajo — Importante prioridad de la formación — A propósito de Magisterio — Más sobre la oración — La oración, fruto y alimento de la fe — El valor del silencio — El verdadero Salesiano es un hombre que piensa — Los retiros no son reuniones de estudio — La insistencia sobre la oración — **La Cuaresma nos llama a la templanza** — No para detener, sino para encauzar — Austeridad y fortaleza — Tres enemigos amenazan a nuestras Comunidades — La misión exige austeridad.

II. Disposiciones y normas (no figura ninguna en este número de las Actas).

III. Comunicaciones (pág. 22)

1. Mons. Trochta es el cuarto Cardenal Salesiano — 2. Las « Reuniones intercontinentales » para la aplicación del CGE — 3. Cursos de especialización y actualización en el PAS — 4. Cursos de « formación permanente » en el Salesianum de Roma — 5. La « Reunión a nivel mundial de los Salesianos Coadjutores » — 6. El calendario de trabajo del Consejo Superior — 7. Mons. Coronado, nuevo Obispo Salesiano — 8. Nombramientos de Inspectores — 9. El « Centro de Estudio para la Historia de la Congregación Salesiana » — 10. Los Salesianos en el terremoto de Managua — 11. Ofertas para Managua.

IV. Actividades del Consejo Superior e iniciativas de interés general (pág. 30)

V. Documentos (pág. 36)

1. El Calendario litúrgico propio de la Congregación Salesiana — 2. Carta del Rector Mayor a los Salesianos de México.

VI. Magisterio Pontificio (pág. 42)

1. La unidad de la Iglesia, don divino y deber humano — 2. Todos estamos comprometidos en frenar la difusión de la droga — 3. Enseñanzas comunes, per oson verdades formidables.

VII. Necrologio — Primera relación de 1973 (pág. 66)

I. CARTA DEL RECTOR MAYOR

Roma, abril de 1973

Hermanos e hijos queridísimos:

De nuevo entablo con vosotros este encuentro periódico que alimenta y mantiene nuestros lazos de unión, en el ejercicio de la función de centro de unidad de nuestra Familia que las Constituciones asignan al Rector Mayor (Const., art. 129).

Grata noticia: Mons. Trochta es Cardenal

Comienzo con la alegre noticia del nombramiento de cardenal de nuestro amadísimo Mons. Trochta. Aunque hace algún tiempo que la noticia es pública, es justo que yo hable también aquí de ella.

Este nombramiento, mientras por una parte constituye un merecido reconocimiento del servicio fiel y constante de nuestro Hermano a la Iglesia en condiciones particularmente delicadas y difíciles, tiene también una relación con nuestra humilde Congregación, a la que el Cardenal Trochta se siente siempre íntimamente ligado como miembro vivo y afectuosamente devoto y reconocido. Interpretando el sentimiento unánime de nuestra Familia, me apresuré en su día a expresarle nuestras más cordiales felicitaciones, reservando la manifestación de la común alegría en el modo más

conveniente aquí en Roma cuando venga a recibir de manos del Santo Padre el capelo y el título cardenalicios.

Entre tanto, me satisface poder poner de manifiesto el difícil, duro y sufrido período de treinta años de servicio salesiano y eclesial del Cardenal Trochta. En toda circunstancia, frente a cualquier clase de personas, en perfecta coherencia con la enseñanza de nuestro Padre, siempre ha sido sacerdote de Cristo y de la Iglesia, sin vacilaciones ni subterfugios, hijo siempre dignísimo de Don Bosco.

En estos tiempos de incertidumbre y de concesiones, su figura es para nosotros un faro, al que podemos mirar como fuente de luz y de confianza.

Cuatro meses de trabajo

A mediados de febrero hemos concluído la « sesión plenaria » que durante cuatro largos meses ha tenido ocupados a los Superiores del Consejo. A partir de la mitad de febrero los Consejeros Regionales han procedido a continuar sus visitas; los otros Superiores tienen también un programa de reuniones y contactos de acuerdo con los intereses particulares de cada Dicasterio.

El Rector Mayor ha realizado algunas visitas y encuentros para animar y hacer ciertas puntualizaciones, tratando en particular sobre los aspectos más importantes de la renovación.

Como podéis constatar por la lectura de la correspondiente relación en estas Actas, en los cuatro meses se ha trabajado intensamente afrontando los problemas que surgen.

Pero no poco de nuestro tiempo ha estado dedicado al examen de los Capítulos Inspectoriales siguientes al Capítulo General Especial: éstos, como se sabe, para tener fuerza obligatoria necesitan la aprobación del Consejo Superior. Se han examinado y aprobado más de cuarenta. Algunos Capítulos, por circunstancias especiales, no han podido concluirse en los plazos previstos: se hará lo posible para examinar sus Actas con la solicitud deseada.

A su tiempo, cuando tengamos la visión completa y la valoración relativa del trabajo realizado en todos los Capítulos Inspectoriales, pensamos dar a conocer, al menos en sus líneas esenciales, los elementos de particular interés que puedan aflorar. Se trata de un examen original en que cada Inspectoría presenta su aspecto peculiar, con los problemas y situaciones características, y con las exigencias locales y las actuaciones propuestas a la luz del CGE. Es decir, a la luz de la única Misión y del único espíritu, que hacen de cada Inspectoría, no un átomo aislado flotante en el vacío, sino una célula viviente y operante en la vida orgánica de otra realidad no menos viva, cual es la Congregación.

Importancia prioritaria de la formación

Las Inspectorías que ya han recibido la aprobación de sus « Documentos Capitulares », con las correspondientes observaciones y consideraciones, están en condiciones de proceder sin demora a la actuación de cuanto deliberaron. Es el momento y el punto más importante y menos fácil, diría que se trata del « puntum a quo pendet... » (el punto del cual depende...).

Los más acertados y oportunos documentos y deliberaciones, mientras se queden sólo en el papel, servirán, sí, para indicar ideas e intuiciones felices, y hasta propósitos generosos; pero todo quedará « ut antea » (lo mismo que antes) en vanos deseos, si no nos movemos por superar las inevitables dificultades que se opondrán a la actuación práctica de las deliberaciones.

En toda esta acción, compleja pero importantísima y vital, es preciso que los responsables, que no son sólo los dirigentes de las Comunidades inspectoriales y locales, procedan con decisión y al mismo tiempo con método, centrandó la atención en los sectores que deben ser de actuación prioritaria. Por ser de interés vital, es obligado recordar que todo lo que mira a la formación del personal (desde el aspirantado y postulantedo hasta el currículum propio de la formación salesiana, la cualificación espiritual y reli-

giosa, la formación permanente), debe tener prioridad absoluta en la actuación de las deliberaciones del Capítulo Inspectorial.

Descuidar este sector esencial y vital, no dándole la precdencia de hecho en las medidas que se hayan de tomar, demostraría falta de sensibilidad y de conciencia por los intereses supremos de la Inspectoría y de la Congregación, aunque con palabras se dijese otra cosa.

La Congregación — cada Inspectoría — tiene hoy necesidad inaplazable de desarrollarse en profundidad (y todos comprendéis lo que quieren decir estas palabras), no en extensión o cantidad y volumen de obras.

Sé muy bien que esta « línea de gobierno » no es la más fácil, pero sé también que las cosas verdaderamente importantes nunca son fáciles: el camino de la renovación parte de aquí. Si acaso nos situásemos en otras perspectivas distintas, no sólo cometeríamos un gravísimo error, sino que acarrearíamos a la Inspectoría y a la Congregación un daño irreparable: el tiempo no se para a esperarnos.

A propósito de personal en formación, del cual tenemos el deber de preocuparnos seriamente y con realismo, advierto que, tras el Capítulo General Especial, se acentúa un peligro muy grave: el de creer que para preparar a los jóvenes en formación para la vida religiosa, sacerdotal, salesiana, basta sin más dejarlos vivir encardinados a una Comunidad salesiana, sin formadores capaces y responsables que les presten el necesario cuidado, sin preocuparnos de que sea una Comunidad formadora apropiada a la condición de esos jóvenes. Es un error que no dudo en calificar de funesto. Aunque ignorásemos lo mucho que estos jóvenes necesitan recibir (hoy más que ayer), los resultados dolorosamente negativos obtenidos de estas « experiencias » nos hablan con claridad aleccionadora.

Hermanos, las vocaciones son un tesoro que Dios nos da en depósito, y que se hace tanto más precioso cuanto más escasea. No podemos, con una facilonería superficial, hacer mal uso de las vocaciones llegando a echarlas a perder, o muchas veces deformar-

las, no prestándoles aquellos cuidados elementales que, constituyendo un deber nuestro, son exigidos por la misma naturaleza de la vocación en formación. Lo cual de ningún modo excluye la comprensión sabia y equilibrada de la sensibilidad propia del momento histórico en que vivimos.

Problema grave es éste, de cuya acertada solución depende mucho el porvenir de las Inspectorías y de la Congregación; por tanto, todos los órganos responsables en este sector tengan presentes estas ideas.

A propósito del Magisterio

Algunos Hermanos me han agradecido las páginas del número precedente de las Actas, escritas sobre el Magisterio de la Congregación. Era y es mi deber hablar; forma parte de las responsabilidades que gravan sobre quien — a los diversos niveles — tiene un cargo de dirección en la Congregación. Nunca como hoy la autoridad se ha expresado tanto en su función de Magisterio. Pero al deber de los Superiores de ejercer oportunamente esta importante función, corresponde otro deber de los Hermanos de secundarlo fielmente.

A tal fin me parece obligado precisar que el Magisterio, si es un deber del Rector Mayor, empeña igualmente a Inspectores y Directores, en proporción a sus cargos. Es deber de éstos, por consiguiente, hacer conocer, ante todo y lo más ampliamente posible, para promover su observancia, las directrices y normas que ya existen, especialmente las contenidas en las nuevas Constituciones y Reglamentos generales.

Se constata con frecuencia que se ignoran algunas directrices y normas que se publicaron y comunicaron hace ya tiempo. Más que lamentarse pasivamente, es preciso que cuantos tienen cargo de gobierno no sólo las hagan saber, sino que insistan, con caridad y claridad, para que se aplique lo que ya está establecido por nuestros distintos órganos legislativos y de gobierno. Es necesario,

y por demás útil, que Superiores y Consejos inspectoriales y locales, que cada Hermano, cada cual según la propia esfera de responsabilidad y de acción, se hagan conscientes de este sacrosanto deber para con la Congregación.

Efectivamente, todo será inútil si las directrices claras y precisas, provenientes tanto del Capítulo General como del Inspectorial o del Consejo Superior, no se cumplen y se hacen cumplir sin reticencias y sin miedos.

Más sobre la oración

Mi carta de enero p.p. ha suscitado en la Congregación numerosas reacciones positivas, no sólo por parte de cuantos tienen la responsabilidad de guiar las Comunidades, sino de los Hermanos en particular, a menudo jóvenes, un poco en todos los continentes. Es señal de que la « vida con Dios » es un sentimiento bien despierto y difundido en la Congregación, no obstante las deficiencias y fallos que se pueden lamentar por un sitio y por otro. Al mismo tiempo es un elemento que conforta nuestra confianza y esperanza para la renovación.

Mas no basta reconocer de palabra y con el aplauso el tema de la oración, no basta subrayar la importancia que adquiere en este momento de nuestra historia. Como ya indicaba en la carta, y como me consta por cuanto se va haciendo en muchas partes, es necesario que en todas las Comunidades y en cada Hermano en particular exista el convencimiento concreto de que nuestra vocación tiene sentido y subsiste sólo en la fe, la cual a su vez encuentra su alimento natural precisamente en la oración. Sin ella, podrá haber cualquier cosa, pero ciertamente no habrá vocación, no habrá misión salesiana.

La oración, fruto y alimento de la fe

Me ha causado profunda impresión un capítulo de un libro reciente de Jean Guitton, titulado en italiano « Perchè credo ». El

insigne pensador y profundo estudioso cristiano, refiriéndose a su propia experiencia personal, demuestra e ilustra una tesis que no puede por menos de hacernos pensar.

Llega el autor a un punto en que dice: « No puede existir una fe que no se apoye en un ejercicio continuo de lo que se puede llamar 'la piedad' ». Es de destacar la palabra que usa el escritor: « Piedad ». Y agrega: « Me doy cuenta perfectamente de que si no hubiese sido formado a hacerlo, mi fe no hubiera podido alimentarse: sería como una planta sin tierra. Y pienso que el debilitamiento de la fe depende en gran parte del hecho de que se deja de lado todo lo que los siglos precedentes habían descubierto ».

Y prosigue con otra observación: « El problema de la fe no es solamente el problema de saber dónde está la verdad. Es también un problema práctico: cómo hacer descender y encarnarse una verdad en la existencia ».

Y sigue: « Saber no prepara a amar ». « Para encarnar una verdad en mi substancia, para colocarla en mi ser, en la « carne de mi espíritu », debo encarnarla, darle una envoltura palpable ». Guitton concluye diciendo que esta encarnación de la fe, que es la verdad, se encuentra en la piedad, que él define como elemento indispensable para nutrir la fe.

He querido hacerlos esta cita larga para que se vea cómo almas entregadas a la búsqueda diligente y apasionada de la verdad, espíritus abiertos a lo nuevo sin miedo (Jean Guitton es filósofo, ecumenista, exegeta) reconocen la unión profunda que la oración y la piedad tienen con la fe, para poder concluir que el problema de la oración es un problema de fe.

Es, por lo tanto, cuestión de preguntarse: ¿cómo es posible vivir en plenitud nuestra vocación y misión, frutos sólo de la fe, si esta fe al separarse de la oración languidece, o se reduce prácticamente a una « no fe »?

Creedme, carísimos: el abandono o el descuido en la oración — aunque sea con las más aparentes pseudo-motivaciones, que

son verdaderos sofismas suicidas — provoca una pérdida o una lesión en la fe, con todas sus consecuencias (aunque no siempre puedan ser apreciadas) para nuestra vocación y misión.

¿Entonces? Se trata, con sentido de responsabilidad y de amor, de que renovemos este propósito: Inspectores, Directores, Hermanos todos, comprometámonos con los hechos, concretamente, a que la oración tenga en cada uno y en todas las Comunidades el puesto prioritario que le corresponde. «El primero en ser servido, Dios; el resto vendrá después». Y entonces ciertamente el prójimo será servido y amado más y mejor. De hecho, cuanto más vivamos nuestra oración, tanto más activa, generosa y fecunda será nuestra misión. Nos lo dice el Señor: «Sin mí, nada...», y la experiencia de cada día nos lo confirma.

El valor del silencio

En relación con este tema de la oración, deseo exponer todavía una idea que tiene con ella particular relación. Autorizadamente ha sido dicho por Voillaume, citando a su vez a Carlos Carretto, que la oración es «pensar en Dios amándolo». Dos actos inseparables. No me paro a considerar el segundo verbo, pero me parece oportuno e interesante subrayar la palabra «pensar».

Está claro que para pensar en Dios seriamente — como para cualquier cosa verdaderamente importante — se requiere reflexión, recogimiento, serenidad, en una palabra, aquel silencio fecundo en el cual — sólo — se puede concentrar la atención requerida para realizar el encuentro filial, el coloquio con Dios y la escucha de su respuesta.

Ahora bien, cuando se habla de silencio,... hoy, se pueden oír palabras como éstas: «Cosa de monjes, cosas de la edad media»... Son los sofismas que sirven para encandilar a los desprevenidos y a los superficiales, y que en el fondo revelan una mentalidad invadida, quizás insensiblemente, por ese clima creado hoy

por el mundo del consumismo, del comodismo y del edonismo, que es alérgico a toda forma de recogimiento, de reflexión, y se complace ahogándose en la distracción.

Escribe un autor moderno: « Baste recordar la inmensa dimensión de la 'industria de la distracción' y los esfuerzos que se hacen en este campo. Se quiere la distracción ruidosa, que elimina cada día más el silencio propicio al recogimiento. El hombre moderno no sabe qué hacer con el silencio, con la soledad, con el estar solo para reflexionar. Reacciona de la misma forma que en otro tiempo se imaginaba que reaccionase la naturaleza contra el vacío, con el 'horror vacui'. Esta actitud lleva al hombre a hacer todo lo posible por huir de la soledad, del silencio, de la quietud. Pero es evidente que esto hace difícil, si no imposible, la reflexión y el recogimiento. La convivencia con el Dios silencioso no existe sin silencio, sin soledad, sin recogimiento » (Koser C., *Vita con Dio oggi*).

Cierto, nosotros no somos ni podemos ser monjes, ni medievales: somos Salesianos, con todo lo que implica este apelativo, y Salesianos de este nuestro tiempo. Pero esto no excluye lo que justamente ha dicho nuestro Capítulo General con toda claridad: artículo 35 de los nuevos Reglamentos: « Cada Comunidad, para favorecer el clima de recogimiento, de plegaria, de trabajo personal y de descanso, establezca los tiempos de oportuno silencio ».

Como veis, el Capítulo General, mientras se ha preocupado de aligerar nuestra vida comunitaria de formas no conformes con nuestra misión peculiar y con nuestro estilo, no ha hecho en absoluto *tabula rasa* del valor del silencio.

Y quisiera añadir otra consideración sobre este tema. En realidad, el hombre moderno, precisamente en la era de la industria del ruido y de la distracción, siente la nostalgia de la reflexión y del silencio.

Y si miramos dentro de la Iglesia hoy, entre tantos contrastes y confusiones, vemos miles y miles de simples cristianos, activistas, religiosos, sacerdotes, que « hacen la escalada » ... no a las montañas, sino a las casas de retiro y de oración, cada día más numerosas,

donde respiran, por así decir, a pleno pulmón un aire saludable y oxigenado para el espíritu, como sumergidos en el silencio.

Pero, ¿todas estas cosas van bien para nosotros, carísimos Salesianos, dedicados al trabajo y a la actividad febril? ¡Son totalmente pertinentes! Guillermo Fealher, americano, uno de esos característicos hombres de negocios que comienzan desde cero, inmerso continuamente en una actividad vertiginosa que lo hizo millonario, en sus memorias ofrece la fórmula de los grandes éxitos en los negocios: « Pasad una tarde en la habitación, vosotros solos con vuestros pensamientos. Esta experiencia os ayudará a conoceros mejor a vosotros mismos: una tarde pasada frente a vosotros mismos puede haceros descubrir algunas pepitas de oro o algún diamante ».

Sin ir a América, y, ciertamente no por descubrir quién sabe qué tesoros, ya Pascal había dicho unas palabras que conviene meditemos nosotros, Salesianos de los años setenta:

« He descubierto que todas las desgracias de los hombres provienen de una sola cosa, y es la de que no saben recogerse en una habitación a pensar ».

Si miramos sinceramente a nuestro alrededor y — ¿por qué no? — a nosotros mismos, no podemos disentir del gran pensador que habla del hombre y al hombre de siempre.

A propósito de esta insinuación de Pascal, podemos concretamente preguntarnos: a la reflexión, a la lectura personal de temas que nos enfrenten con nuestra intimidad y con el Absoluto, ¿cuánto tiempo dedicamos? Estas lecturas, indispensables, no pueden ser esas de que nos servimos para preparar conferencias, lecciones, homilías, que siempre son necesarias. Tienen que ser lecturas directamente destinadas a nutrir nuestro espíritu, a ponerlo en contacto filial y amoroso con Dios.

El verdadero Salesiano es un hombre que piensa

Me sigue impresionando el citado pensamiento de Pascal, al recordar una observación que me hacía un óptimo sacerdote,

cultísimo, férvidamente abierto a la renovación conciliar y post-capitular.

Después de predicar en varias ocasiones los retiros anuales a Salesianos, me manifestaba, hace ahora algunos meses, con pena esta constatación: « Los Salesianos que he encontrado con ocasión de los ejercicios me han dado la impresión de que sufren cierta «alergia al silencio», y también, desgraciadamente, a pensar y a rezar ». Quisiera que no fuese cierto este juicio, al menos en intensidad y en extensión.

El Salesiano clásico, el que desde los orígenes hasta ayer ha construido la Congregación dándole extensión y progreso, si es verdad que siempre es reconocido por su dinamismo incansable, no es menos cierto que es un hombre que sabe pensar, recogerse dentro de sí, reflexionar y rezar, a ejemplo del Padre. Un Don Rua, un Don Rinaldi, un Don Quadrio, un Srugi... son los representantes de miles y miles de Hermanos que han sabido trabajar activísimamente y con fruto, iluminados siempre y confortados por el « pensar fecundo », digámoslo claramente, de la « conversación silenciosa con Dios » que renueva las energías e indica, frente a las inevitables dificultades, el camino seguro para alcanzar nuevas metas.

Hermanos, cuanto más activa es nuestra vida y más expuesta a los vientos impetuosos de la secularización, tanto más debemos ahondar nuestras raíces. Y lo haremos, si sabemos pensar, reflexionar, encontrarnos con Dios, crear la comunión con El. Todo ello encuentra la atmósfera y el ambiente más aptos en el recogimiento y en el silencio, especialmente en aquellos momentos privilegiados que llamamos « tiempos fuertes »: los retiros mensuales y trimestrales, y aun más los anuales de los ejercicios espirituales. El artículo 63 de las Constituciones, recogiendo — y no por casualidad — el pensamiento de Don Bosco, dice que nuestro Padre « veía en estos momentos de recogimiento y de renovación la parte fundamental y como la síntesis de toda nuestra vida de oración ».

Los retiros no son reuniones de estudio

Aun a costa de repetirme, recuerdo a todos que los retiros no se pueden convertir (y deformar) en reuniones de estudio, en mesa redonda de los varios problemas de cultura. Esas reuniones pueden ser útiles, pero no deben suplir los retiros: deben tener su lugar en otros momentos y ocasiones.

Los retiros, con toda su peculiar organización, deben servir para restaurar y reavivar la vida espiritual y apóstolica de los Salesianos: y esto se realiza en la reflexión y oración personal y comunitaria, cosas todas propias de los retiros. Se admitirá que puedan existir distintas modalidades y formas para el recogimiento, el silencio, la misma soledad (tal vez en esto nos falte aún mucho por aprender); pero la necesidad fundamental de estos elementos para la vida interior y de oración, es indispensable.

Para salvar el hombre y la vida con Dios, debemos terminar con la moderna fobia del recogimiento y el silencio, que lo es también, por eso mismo, de la oración. Recogimiento y silencio son instrumentos indispensables no sólo para la vida con Dios, sino para la misma cultura sería y para la civilización.

Si los Inspectores y Directores tienen presentes estas ideas, verdaderas aunque no conformistas, estoy seguro de que no caerán en el vacío sus consecuencias orientadoras. Ellos saben que su deber es impedir que de una u otra forma los días señalados por las Constituciones para la sobrealimentación espiritual y apostólica de los Hermanos, se vacíen de su contenido. Hagamos que el derecho y verdadero interés de los Hermanos a este respecto no quede defraudado.

La insistencia sobre la oración

Después de lo dicho quizá alguno preguntará: ¿Por qué tanta insistencia sobre este asunto de la oración? Respondo concretamente enseguida.

Veo urgente la acción entusiasta, total y metódica para nuestra renovación, en la línea claramente marcada por el Capítulo General Especial; pero, precisamente por eso, veo también que sería un gravísimo error el apuntar a otros sectores, ciertamente importantes, sin partir del compromiso renovado de nuestra vida de oración. Y al decir oración, entiendo todo el conjunto de nuestras relaciones — de consagrados y de « enviados para la misión » — personales y comunitarias con Dios.

« Este es hoy el punto central y el secreto de la renovación de nuestra vida salesiana ». La afirmación, tan terminante, no es mía, sino del Capítulo General Especial (n. 519).

El mismo Capítulo se expresa así más adelante: « Estamos seguros de que sólo una renovada vida espiritual, y no una simple reestructuración, será la señal de partida para una nueva época en la historia de la Iglesia » (CGE, n. 523).

Las anteriores afirmaciones del máximo órgano de la Congregación, son fruto de una experiencia sostenida, y han nacido del anhelo de ver a la Congregación lanzada, sí, a un compromiso apostólico audaz y actual, pero por ello mismo cargada del « carburante divino » que fluye de una vida espiritual y de oración no formalística sino convencida. Tengamos bien presentes esas afirmaciones, sobre todo en estos momentos decisivos para la Congregación, empeñada en poner en marcha el complejo mecanismo de su renovación. ¡Ay de ella, si se dedica a otros sectores descuidando la vida con Dios, que es la base y el fundamento de todo!

Efectivamente, la renovación no nos pone frente a una obra de reorganización, sino frente a un compromiso de fidelidad y docilidad espiritual al Señor. Correríamos el riesgo de crear una cantidad de mecanismos en apariencia eficientes y hasta atrayentes, pero carentes de alma, carentes de la energía espiritual que es imprescindible para el servicio que la Congregación debe prestar a los jóvenes y a la Iglesia. Tendríamos sólo unas pobres estructuras, que no tardarían en demostrar su esterilidad.

Queridos Salesianos: estamos invitados a ser artífices de la

renovación, creamos sinceramente y con plena convicción en esta grave afirmación, siempre actual, de Don Rinaldi, que a su tiempo hicieron suya los Reglamentos: « La actividad incasable, santificada por la oración y la unión con Dios, debe ser la característica de los hijos de San Juan Bosco ».

La Cuaresma nos llama a la templanza

Una última reflexión. Escribo estas páginas cuando acabamos de entrar en el tiempo cuaresmal. En sintonía con todo el clima conciliar, el artículo 50 de los Reglamentos nos invita a vivir intensamente este importante tiempo del ciclo litúrgico, llevando al plano concreto personal y comunitario el clima de austeridad propio de la Cuaresma.

Quisiera antes de seguir, hacer una observación general: me toca muchas veces hacer especial referencia a las Constituciones. Lo importante no es sólo conocerlas bien, sino tener con ellas verdadera familiaridad: es el modo más seguro para llegar a apreciarlas, descubriendo toda la riqueza espiritual y salesiana que contienen, y obtener de este modo no tanto una observancia formalista cuanto vivirlas practicándolas.

No puede tratarse, entre personas coherentes y fieles a unos compromisos libremente aceptados, de formalismos vacíos y ficticios, sino de una aceptación sincera y cordial de estos medios que la Congregación nos ofrece a sus hijos para que respondamos dignamente a nuestra misión y consagración. Por eso es, más que conveniente, necesario que haya en las Comunidades momentos para la lectura pública de los artículos de las Constituciones y Reglamentos.

No para detener, sino para encauzar

Es muy importante, además, que los Superiores locales, especialmente los Inspectores y Directores, hagan frecuentes referen-

cias a las Constituciones, y al espíritu y a los valores contenidos en ellas. Esto vale también para aquellos artículos no estrictamente jurídicos de concreta actuación, que muchas veces contienen valores fundamentales y esenciales para el espíritu y la vida salesiana.

Las Constituciones y los Reglamentos, bien estará recordar que no son una camisa de fuerza o cadenas que frenan la verdadera libertad, sino cauces por los que las fuerzas de la Congregación pueden desarrollarse armónicamente, avanzar y actuar.

Las Constituciones contienen, como en una síntesis completa, el espíritu propio de la Congregación: conocerlas, practicarlas y hacerlas practicar son el modo y el medio, tan simple como eficaz, para mantenernos unidos en ese espíritu que representa el elemento vital de la Congregación.

Quisiera añadir: no basta referirse a las Constituciones, sino que, según las necesidades y las ocasiones, especialmente los responsables, deben reclamar el respeto a las mismas. Ante todo, diré que por un sentido de lealtad profesional, pero no menos por sentido de respeto y defensa de la misma « ley ». Ella es expresión de la voluntad de la Congregación, en la fidelidad al carisma del Fundador; cualquier sociedad organizada y ordenada exige de todos sus miembros la leal observancia de las leyes.

El día en que se mirase a las leyes, a las Constituciones, como a « papel mojado », y se las sustituyese con el arbitrio o el capricho personal, con el desprecio si no en teoría sí en la práctica, ese día vería el fin de la Congregación.

Don Bosco, con el sentimiento de un corazón paterno que se separa de los hijos, nos lo recuerda en la carta-testamento: « Si me habéis amado en la vida ... continuad amándome después de la muerte con la observancia de las Constituciones ».

El Padre nos ha señalado el parámetro de nuestro amor hacia él, y consiguientemente hacia la Congregación, obra suya y madre nuestra: sin ese testimonio, el amor, el verdadero amor a Don Bosco, por más apariencias que tuviera, no existiría. Lo ha dicho él, el Padre.

Austeridad y fortaleza

Volvamos todavía un instante a la invitación que nos viene de la Cuaresma, a la austeridad. Realmente tal invitación está acentuada por el tiempo cuaresmal, pero es válida y nos acompaña aún fuera de él.

Don Bosco y la mejor tradición salesiana llaman a esta austeridad con el nombre de templanza.

Sabemos que hoy desde ciertos púlpitos (y tal vez también en nuestro ambiente) estos valores están menospreciados y contestados, y sustituidos, por lo menos de hecho, por los valores de las comodidades, del bienestar, del consumismo. Pero bien conocemos que donde las comodidades y el bienestar se hacen criterio de valoración de individuos, de grupos, de naciones enteras, allí el hombre no se salva ni como hombre. Piénsese en lo que está sucediendo, especialmente entre la juventud, en los países en los que el progreso se ha confundido con la carrera tras el mito del bienestar.

Los verdaderos valores humanos se hallan a un nivel más alto que los simples valores del bienestar (sin negar su utilidad y validez, pero subordinados y en un grado inferior en la escala de valores).

Ahora bien, los más altos valores humanos solamente se consiguen cuando el hombre llega a dominarse a sí mismo, a superarse. Y para esto es necesario afrontar la incomodidad, la austeridad, digamos la palabra: la mortificación, la templanza.

Vienen oportunas a este propósito las palabras de Pablo VI al principio de esta Cuaresma. « La abnegación cristiana, la mortificación, la penitencia, — ha dicho — no son formas de debilidad, no son complejos de inferioridad, sino que, nacidos de la gracia y del esfuerzo de la voluntad, son más bien formas de la fortaleza personal... Nos entrenan al dominio de nosotros mismos; dan unidad y equilibrio a nuestras facultades; hacen que el espíritu prevalezca sobre la carne, la razón sobre las fantasías, la voluntad sobre los instintos; introducen en nuestro ser una exigencia de

plenitud y de perfección ... Donde hay rigor, allí hay vigor » (Homilía de Pablo VI en Santa Sabina, 7 de marzo de 1973).

Agrada hoy abundar en referencias al Evangelio. ¡Bien! Recordemos la palabra de Jesús, sencilla, clarísima, dirigida precisamente a nosotros que hemos escogido seguirle de cerca: « Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome cada día su cruz y sígame ». Este es uno de los factores irrenunciables del mensaje cristiano, que nosotros como consagrados hemos declarado aceptar plenamente.

Tres enemigos amenazan a nuestras Comunidades

Nuestro Capítulo General Especial se ha mostrado tan sensible al valor de la renuncia cristiana, que fija en la templanza su primera y más sustancial interpretación (por algo Don Bosco quiso que formase, junto con el trabajo, uno de los dos elementos del binomio salesiano).

El Capítulo General (n. 606), después de decir que nuestra vida austera es « particularmente visible » cuando se la vive comunitariamente, aclara que ese testimonio se vivirá concretamente con la frugalidad de las comidas, con el rechazo de lo superfluo, con la funcional sencillez de los edificios, en el modo de poseer (en cuanto que todo lo que somos y tenemos lo ponemos en común en orden a nuestra misión), en la práctica de una generosa solidaridad con las Casas e Inspectorías de la Congregación, y las diversas necesidades de la Iglesia y del mundo.

La Cuaresma es una llamada a la reflexión para que cada Comunidad se pregunte despacio, con sinceridad, evitando « cambiar de tema » o querer tranquilizar nuestra conciencia con un cómodo pasar por encima que no convence: ¿cómo estamos — personalmente y como Comunidad — en cuanto a austeridad y templanza?

Don Bosco advertía sobre este argumento que amenazan a nuestras Comunidades tres enemigos: « cibus, potus, lectus ». Y

abría todo el abanico de factores negativos para nuestra vida que van encerrados en las tres palabras latinas, bien fáciles, por lo demás, de interpretar. Creo que la advertencia del Padre es hoy bien actual en la práctica, especialmente en ciertos sectores.

Por otra parte, la falta de templanza y de frugalidad en la mesa, en ciertas largas y costosas vacaciones, en procurarse toda suerte de comodidad y confort, en diversiones propias de una vida totalmente burguesa, son una ofensa a tantos Hermanos que viven en la auténtica pobreza y austeridad salesiana, al número inmenso de pobres que carecen de lo necesario. Y son también una ofensa a los miles de personas buenas que, para hacerse útiles a la misión salesiana, llevan un tenor de vida verdaderamente austero, punteado de verdaderos sacrificios, mucho más modesto que el de los que aprovechan los frutos de esa austeridad.

Pensemos lo exigentes que son los jóvenes en este aspecto delicado, que además concierne a nuestra pobreza personal y comunitaria y al mismo sentido de la Comunidad consagrada. Y pensemos en la incidencia positiva que puede ejercer sobre las vocaciones jóvenes una vida caracterizada por la austeridad y la templanza.

La misión exige austeridad

El Capítulo General ha dicho que las Misiones son camino derecho para nuestra renovación. Por eso hemos hablado de necesidad de despertar el clima misionero en cada una de nuestras Comunidades.

Pero una vida muelle, una vida que se pasase en la búsqueda ansiosa de lo que halaga al cuerpo, una fibra que se diría flácida y gelatinosa, sin ese nervio y vigor que da la « templanza a lo Don Bosco », ¿ cómo podría ser fermento del espíritu misionero ? Justamente Don Bosco recuerda a los Misioneros (¿ vale sólo para ellos ?): « mucha sobriedad en las comidas, en las bebidas, en el descanso ».

No se ve cómo pueda vivir de los intereses de Dios, y ser

hombre de verdadera oración, quien prácticamente vive con la atención puesta en que nada le falte, haciendo de su pequeño mundo de bienestar su ideal, tan distinto del que quiere y propone Cristo.

La falta de templanza es uno de los puntos débiles por donde el enemigo se introduce para mejor abatir los baluartes de la Congregación; la historia lo confirma. Y Don Bosco, que conocía bien la historia, ha levantado la voz anunciando a sus hijos el peligro que les acecha.

La misión a la cual él nos impulsa, nos exige donación, que supone austeridad y desprendimiento: supone « un corazón descalzo », como decía San Francisco de Sales.

Hijos míos, quisiera que os detuviérais a comprobar, a la luz de estas reflexiones, vuestra posición personal y comunitaria. El Señor haga que Don Bosco, y tantas buenas personas que aprecian a la Congregación y quieren a los Salesianos fieles al Padre, puedan decir de vosotros: « Sí, éstos son hijos de Don Bosco ».

Espero que ésta os llegue a tiempo llevándoos mi más cordial augurio pascual, junto con mi afectuoso saludo: unidos cada día « in fractione panis ».

Nuestro Padre Don Bosco nos bendiga a todos.

P. LUIS RICCERI
Rector Mayor

III. COMUNICACIONES

1. Mons. Trochta es el cuarto Cardenal Salesiano

Como ya anunció el Rector Mayor en su comunicación por carta, Pablo VI en el Consistorio del 5 de marzo de 1973 ha dado a conocer que el Salesiano Mons. Esteban Trochta, Obispo de Litomerice, había sido creado cardenal « *in pectore* » en el precedente Consistorio de 1969.

El Papa, en su alocución durante el Consistorio secreto, ha explicado las razones del nombramiento y del secreto mantenido durante estos años. He aquí sus palabras.

« Otra singular comunicación debemos hacer ahora: nos referimos al anuncio que hicimos en el precedente Consistorio, del 28 de abril de 1969, acerca de dos miembros agregados al Sacro Colegio, cuyos nombres nos reservamos entonces *in pectore*.

Tenemos el gozo de anunciaros el primero de ellos: el venerable hermano Stepán Trochta, obispo de Litomerice en Checoslovaquia. Nuestra intención al elegirlo fue, no sólo reconocer solemnemente sus méritos de pastor fiel y celoso, sino también manifestar nuestro afecto hacia esta nobilísima tierra que le vio nacer y que por tantas razones llevamos muy dentro del corazón.

Nos detuvo a no publicar enseguida su nombre el considerar que vivía aún, si bien ya sufría la grave enfermedad de la que murió poco después, aquel venerado cardenal Joseph Beran, el cual, aunque residía fuera de su patria, conservaba el título de la gloriosa archidiócesis de Praga; y nos detuvieron sobre todo el deseo y la esperanza, que la Sede Apostólica no abandonó entonces ni abandona actualmente, de llevar adelante entretanto el esfuerzo emprendido desde hace años para normalizar la situación de la Iglesia en la República Checoslovaca y el régimen canónico de aquellas diócesis.

Pero, como precisamente en estos días, con el nombramiento y la ordenación de cuatro obispos de aquel país, hemos llegado a una

solución, sólo inicial e incompleta —confiamos sin embargo que pueda tener sucesivamente el éxito feliz tan deseado—, tenemos la alegría de daros hoy este anuncio, el cual no dudamos de que será motivo de gozo y satisfacción no sólo para los católicos, sino también para todo el pueblo de Checoslovaquia ».

2. Las « Reuniones intercontinentales » para la aplicación del CGE

En los días pasados el Consejo Superior ha tomado algunas decisiones sobre el modo de llevar a efecto las « reuniones intercontinentales » previstas por el XX Capítulo General. Los Documentos del CGE (n. 761,12) establecen dichas reuniones en estos términos: « El Rector Mayor y algunos miembros del Consejo Superior promueven, en tiempo oportuno, reuniones con los Inspectores de las diversas regiones para estudiar la aplicación del Capítulo General ». En el mismo lugar de los Documentos se fijaba, en líneas generales, el programa, complejo y comprometido, de la preparación de dichas reuniones. El Consejo Superior ha precisado más este « íter », que queda dividido en cuatro fases.

Primera fase: en cada Inspectoría el Inspector con su Consejo prepara una « relación » en la que se exponga la forma en que se van aplicando en la Inspectoría los decretos del CGE y las deliberaciones del CIE.

Segunda fase: tiene lugar el Capítulo Inspectorial « intermedio », que se ha de celebrar entre el Capítulo General pasado y el próximo (CGE n. 761,10). Su finalidad es la de estudiar la « relación » preparada por el Inspector con su Consejo, y aprobar el texto definitivo.

Tercera fase: la « relación », aprobada, es enviada al Consejo Superior para que la examine.

Cuarta fase: finalmente tienen lugar las « reuniones intercontinentales », en las que tomarán parte el Rector Mayor con algunos miembros de su Consejo, y los Inspectores con los Delegados de las Inspectorías.

El Consejo Superior ha establecido, en términos generales y salvo imprevistos, que las reuniones mencionadas tengan lugar en Roma, Brasilia y Bangalore; y ha fijado para las distintas fases de preparación las siguientes fechas:

Lugar de las reuniones:	ROMA	BRASILIA	BANGOLARE
a) Preparación de la «relación» del Inspector y su Consejo	para final de 1974	en enero de 1975	en mayo de 1975
b) Desarrollo del Capítulo Inspectorial « intermedio »	en enero de 1975	en febrero de 1975	en junio de 1975
c) Envío de la « relación » al Consejo Superior y su examen	febrero-marzo 1975	marzo-abril 1975	agosto-septiembre 1975
d) Reuniones intercontinentales	primera decena de abril 1975	última decena de mayo 1975	segunda decena de octubre 1975

3. Cursos de especialización y actualización en el PAS

El PAS de Roma ha hecho públicos los cursos de especialización y de actualización que ha organizado para los próximos años. Se trata de un « Bienio de especialización en Teología », un « Bienio de especialización en Espiritualidad » y un « Curso anual de actualización ».

El « Bienio de especialización en Teología » está abierto a quienes han terminado los estudios de Teología fundamental. Ofrece la posibilidad de opción entre dos secciones: « Teología dogmática » y « Teología pastoral » (en esta segunda sección se abren ulteriores especializaciones: Moral pastoral, Liturgia pastoral y Espiritualidad). Al terminar el bienio se concede la « Licencia en Teología ».

El « *Bienio de especialización en Espiritualidad* » está abierto a todos los miembros de la Familia de Don Bosco (Salesianos, Hijas de M. A., Voluntarias de D. B., Cooperadores y Exalumnos). El título de estudios mínimo exigido es el correspondiente a la enseñanza media superior. Al terminar el bienio se concede el « Diploma en Espiritualidad ».

El « *Curso de actualización* » está proyectado para Salesianos que han trabajado algunos años en el ministerio. Está estructurado sobre cuatro temas de fondo: « Conocer al hombre y al mundo de hoy; abrirse a la reflexión teológica renovada de nuestro tiempo; reflexión sobre la acción pastoral; profundización y reactualización de la vocación salesiana ».

Con estas iniciativas el PAS se coloca una vez más en una línea de servicio y de orientación en el ámbito de la Familia Salesiana.

4. Cursos de « formación permanente » en el Salesianum de Roma

El Dicasterio para la Formación Salesiana está preparando « Cursos de formación permanente » en el Salesianum de Roma.

Pretenden estos cursos ofrecer a los Salesianos una « experiencia renovadora » en estas dimensiones: serio compromiso espiritual, experiencia de vida comunitaria salesiana, profundización y apertura pastoral, actualización cultural.

Se prevé para octubre próximo el comienzo del primer curso de formación permanente, que tendrá una duración de cuatro meses.

5. La « Reunión a nivel mundial de los Salesianos Coadjutores »

El Consejo Superior ha fijado las fechas y las modalidades para la reunión de los Salesianos Coadjutores, que en consonancia con las disposiciones del CGE (n. 763,4) deberán desarrollarse a nivel primero inspeccional, después regional, y finalmente mundial.

La organización de estas reuniones queda confiada, para los tres niveles, respectivamente a los Inspectores, a los Consejeros Regionales, y al Dicasterio para la Formación Salesiana.

En estas reuniones la Congregación estudiará a fondo la figura del Coadjutor como aparece en los Documentos del CGE, y las indicaciones prácticas del mismo.

La « Reunión mundial de los Salesianos Coadjutores » tendrá lugar en Roma la última semana de marzo de 1975, coincidiendo con la apertura del Año Santo.

6. El calendario de trabajo del Consejo Superior

El Consejo Superior ha programado su actividad con un ritmo de trabajo que prevé alternativamente períodos de permanencia en la Casa Generalicia y períodos de visitas a las Regiones.

Para los próximos años, hasta 1976, ha sido fijado en líneas generales este calendario:

Períodos de visitas a las Regiones	Períodos de permanencia en la Casa Generalicia
15 febrero - 30 junio 1973	1 julio - 30 septiembre 1973
1 octubre 1973 - 14 enero 1974	15 enero - 15 marzo 1974
16 marzo - 30 junio 1974	1 julio - 30 septiembre 1974
1 octubre 1974 - 15 enero 1975	16 enero - 15 marzo 1975
16 marzo - 30 junio 1975	1 julio - 30 septiembre 1975
1 octubre 1975 - 15 enero 1976	

7. Mons. Coronado, nuevo Obispo salesiano

Ha sido promovido por el Santo Padre para la Sede episcopal residencial de Girardot (Colombia) el Salesiano Mons. Jesús María Coronado Caro, Prefecto Apostólico de Ariari.

8. Nombramientos de Inspectores

Don Genaro Honda ha sido nombrado Inspector de la Inspectoría del Japón.

Don Roberto Falk ha sido nombrado Delegado personal del Rector Mayor para la Delegación de Corea del Sur.

9. El « Centro de Estudios para la Historia de la Congregación Salesiana »

En el ámbito de la Facultad Teológica del PAS de Roma, pero con sede en la Casa Generalicia, se ha constituido el « Centro de Estudios para la Historia de la Congregación Salesiana ». Su finalidad es la de colmar una evidente laguna existente en este sector, y recoger datos y noticias útiles no sólo para una mejor comprensión del pasado, sino también para la planificación del futuro.

La actividad asignada por el Consejo Superior a este Centro de Estudios comprende un trabajo « a largo plazo » en orden a la historia salesiana en general, y otro más inmediato sobre el sector particular de las Misiones Salesianas, que en 1975 celebrarán el centenario.

Para conseguir este último objetivo, bajo la dirección del Decano de la Facultad Teológica del PAS, Don Rafael Farina, y en colaboración con el Dicasterio para las Misiones Salesianas, el Centro se ha propuesto los siguientes trabajos: reunir y catalogar material publicado e inédito proveniente de los centros misioneros o existente en archivos diversos; preparar una biblioteca de revistas misioneras; preparar para 1975 una « Historia de las Misiones Salesianas » en forma de monografías; publicación de diversos aportes científicos sobre las Misiones Salesianas.

El trabajo ya se ha comenzado, y, junto con los Consejeros Regionales, este Centro comienza a organizar en las diversas partes del mundo misionero salesiano las personas y las iniciativas oportunas para recopilación de los materiales de estudio y de publicación.

10. Los Salesianos en el terremoto de Managua

El violento terremoto que la noche del 23 al 24 del pasado diciembre sacudió a Nicaragua destruyendo su capital, Managua, también afectó a la obra salesiana de esta ciudad. No ha habido que lamentar daños personales de los Hermanos, pero los edificios resultaron gravemente destruidos.

La obra salesiana se levantaba en la periferia de la ciudad, en un barrio popular que se hallaba en fase de rápido desarrollo. Comprendía un complejo escolar con talleres de mecánica, tipografía y carpintería, frecuentado por 1.500 jóvenes, y una escuela elemental gratuita. Varias otras obras de carácter social estaban a punto de entrar en funcionamiento, y se hubieran inaugurado en el mes de enero. Los daños materiales de los edificios destruidos se calculan en unos 150.000 dólares.

Los Hermanos de la Casa, en los días del siniestro se prodigaron sin medida en la asistencia a los que quedaron sin hogar; las Casas salesianas de Masaya y Granada, no lejos de Managua, fueron puestas a disposición de las autoridades para los auxilios de emergencia.

Secundando el interés del Consejo Superior, algunos Salesianos de la Procura Misionera de New Rochelle acudieron enseguida al lugar de la catástrofe. Igualmente intervinieron los Salesianos de la vecina Venezuela, y podemos decir que nos han llegado noticias de todas las partes del mundo salesiano sobre las iniciativas de solidaridad tomadas en esta ocasión.

Gracias a estas ayudas, y sobre todo a la entrega de los Hermanos de Managua, el Centro Juvenil de aquella Casa está poniendo en marcha de nuevo algunas de sus actividades. Recibimos noticias de que en los locales hábiles del Centro se han abierto dos cursos acelerados de soldadura eléctrica, para aprendices y para obreros. Estos cursos pretenden preparar a corto plazo hombres que aporten su colaboración en la pronta reconstrucción de la capital destruida. En el mismo sentido se están preparando otros cursos acelerados para electricistas, carpinteros, etc. Los jóvenes poco a poco vuelven a frecuentar el Centro Juvenil, que lentamente camina hacia la vida normal.

A todos aquellos Hermanos, y en particular al Arzobispo de Managua, el Salesiano Mons. Miguel Obando Bravo, renovamos desde estas páginas los sentimientos (que ya habíamos hecho presentes) de la más viva solidaridad de la Familia Salesiana.

11. Ofertas para Managua

El terremoto que ha destruido la capital de Managua, ha producido graves daños en nuestra « Escuela Don Bosco de Artes y Oficios »,

situata en la periferia de Managua. Varias Inspectorías han enviado con solicitud al Rector Mayor su aporte de solidaridad para aquellos Hermanos tan duramente probados. He aquí las ofertas de estas Inspectorías:

Bélgica Norte	Liras	130.000
Estados Unidos Este	»	309.000
Quito	»	1.240.000
Portugal	»	1.064.000
Bahía Blanca	»	300.000
Estados Unidos Oeste	»	1.335.165
Madrid	Pesetas	176.385

Del Fondo de la « Solidaridad fraterna » se ha enviado a nuestro querido Mons. Obando Bravo, Arzobispo de Managua, la cantidad de 1.000.000 Liras para ayuda a las grandes necesidades de aquella población.

IV. ACTIVIDADES DEL CONSEJO SUPERIOR

1. Reuniones del Consejo Superior

En la segunda mitad del mes de febrero p.p., los Consejeros Regionales han emprendido un segundo viaje de visitas a sus Regiones. Desde mediados de octubre el Consejo Superior se hallaba, en su totalidad, en la Casa Generalicia ocupado en la solución de numerosos problemas de la Congregación.

Durante estos cuatro meses de permanencia en Roma se han tenido reuniones a diversos niveles: reuniones por Dicasterios, reuniones de los Consejeros Regionales, de comisiones particulares, de unos Dicasterios con otros.

Otras, de mayor importancia, han sido las 67 reuniones plenarios del Consejo. ¿De qué se ha tratado en estas reuniones? Ante todo se ha desarrollado el trabajo del « gobierno ordinario » de la Congregación. No son éstos precisamente tiempos de gobierno ordinario; son tiempos que requieren un número más que normal de intervenciones para tantos problemas especiales como surgen. En el gobierno ordinario hay muchas decisiones que atañen a personas, obras o Inspectorías, y para ellas el Rector Mayor desea oír el parecer de su Consejo; en otras necesita su consentimiento.

En un primer trabajo el Consejo examinó las « Relaciones de los Consejeros Regionales » sobre los contactos tenidos con las Inspectorías en su primer viaje. Había sido un viaje rápido, pero suficiente para conocer algunas cuestiones importantes; para las cuales pedían al Consejo indicaciones sobre las soluciones más adecuadas, dado que las relaciones abarcaban todo el mundo salesiano.

El Consejo Superior ha procedido en este tiempo al nombramiento de ocho Inspectores. Si siempre es un hecho de particular importancia la elección de la persona a quien se confía el gobierno de una Inspectoría, lo es más en este tiempo de renovación; precisamente por eso el trámite del nombramiento se ha hecho ahora más largo y detenido.

Para este procedimiento, como indican los Documentos del CGE, primeramente el Consejero Regional efectúa una consulta general en la Inspectoría, invitando a los Hermanos a manifestar sus preferencias. Y cuando el Consejo Superior procede a la elección, lo hace sólo después de haber analizado bien los resultados de esta consulta.

Además del trabajo ordinario, el Consejo ha examinado las Deliberaciones de los CIE. En el número anterior de estas Actas está expuesto el proceso de este trabajo, nuevo y no fácil. Completando la anterior información, diremos que ya han sido examinadas las Deliberaciones de 46 Inspectorías, sobre 74:

De la Región de Italia y Medio Oriente: Inspectorías Adriática, Ligur-Toscana, Lombardo-Emiliana, Meridional, Novaresa, Romano-Sarda, Siciliana, Subalpina, Venecianas de Venecia y de Verona, y la de Medio Oriente;

De la Región de América Central y costa del Pacífico: Inspectorías de Antillas, Bolivia, Centro América, Mexicana de México, Venezuela;

De la Península Ibérica: Barcelona, Bilbao, Córdoba, León, Madrid, Sevilla y Portugal;

De Europa Centro-Norte y África Central: Inspectorías de África Central, Austria, Bélgica Norte y Sur, Francia Norte, Yugoslavia-Ljubljana y Zagreb y Holanda;

De América-Costa Atlántica: Inspectorías de Argentina-La Plata, Paraguay, Brasileñas de Belo Horizonte, Manaus y Recife;

De la Región de lengua inglesa: Inspectorías de Australia, Hong-Kong, Inglaterra, Indias de Bombay, Calcuta, Gauhati y Madrás, Irlanda, Japón y Thailandia;

El examen de las Deliberaciones de los CIE, que continuará en el próximo mes de julio, ha resultado de gran utilidad para el Consejo Superior, proporcionando un contacto con la realidad viva de las Inspectorías, con los deseos y esfuerzos de renovación que son patentes en todas ellas.

2. El trabajo de los Dicasterios

Por otra parte, el Consejo Superior ha analizado, y en su caso también aprobado, diversas iniciativas propuestas por los Dicasterios.

El Dicasterio de la Formación Salesiana ha prestado su asistencia al PAS de Roma en la preparación de los programas de sus nuevos cursos académicos, de los que damos referencia en la sección *Comunicaciones* de estas Actas. También ha iniciado la preparación de la « Reunión mundial de los Salesianos Coadjutores », de que hablamos anteriormente en las *Comunicaciones*. De forma más general, ya que la formación del Salesiano queda confiada por el CGE en sus actuaciones inmediatas y concretas a la Comunidad Inspectorial, este Dicasterio está estudiando la forma de que estas Comunidades puedan ser cada vez más formativas.

Se halla en fase avanzada el estudio de un documento sobre la « Formación permanente », que las Constituciones presentan como un derecho y un deber del Salesiano. Se trata de un hecho típicamente moderno, dirigido a conseguir la « formación por la movilidad ».

En el pasado, cuando la estabilidad parecía tener carácter casi de regla, cabía una forma de pensar en la formación como adquirida de una vez para siempre. Pero en la sociedad actual, donde la movilidad invade a ritmo incesante todo el tejido social, el adulto (lo mismo que el joven) necesita, para sobrevivir, « aprender a aprender », formarse « para la movilidad y en la movilidad ». Por eso, — se dice en el documento en preparación — la formación permanente deberá prolongarse cada vez más a lo largo de la vida, desde la infancia hasta la edad de la jubilación.

El problema se estudia no sólo en la línea de la orientación general, sino también en la línea de la orientación práctica del Salesiano, pues el poner a la Congregación en estado de formación permanente es un requisito cada día más sentido para responder a la misión salesiana hoy.

Con este fin se están organizando en el « Salesianum » cursos de « Formación permanente », según informamos en el apartado 4 de *Comunicaciones*.

El Dicasterio de la Pastoral Juvenil ha presentado al Consejo las líneas programáticas dentro de las cuales desarrollar su acción, así como los objetivos que pretende conseguir.

Organizada por este Dicasterio, los días 3 y 4 de febrero p.p. tuvo lugar en la Casa Generalicia una reunión de responsables de la enseñanza y la pastoral juvenil de Italia y España. En ella se estudiaron la función y los problemas de la Escuela Católica en una sociedad

pluralista, y se trazó un esbozo de propuestas orientadas al sector salesiano de la enseñanza.

El Dicasterio de la Pastoral de Adultos ha presentado también sus programas al Consejo. Está llevando a cabo una encuesta sobre el « Boletín Salesiano » y sobre las « Editoriales Salesianas », con el fin de hacer un balance de la situación, señalar los problemas que puedan surgir y coordinar las iniciativas que se puedan llevar adelante en común, en la línea del CGE.

La comunicación dentro de la Congregación constituye un enriquecimiento mutuo, una comunicación e intercambio de experiencias que se convierte en una búsqueda común. Esta comunicación es objeto de estudio del Dicasterio, sobre todo en lo que se refiere a la iniciativa, tan extendida ya, de los « noticiarios inspectoriales », y en cuanto a la necesidad que hay de aumentar en adelante el intercambio de informaciones a nivel interinspeccional y mundial.

También se trabaja en la elaboración de dos documentos de gran interés para la Familia Salesiana: un nuevo « Estatuto de los Exalumnos de Don Bosco », y un nuevo « Reglamento de los Cooperadores Salesianos ».

La preparación de este segundo documento se halla todavía en su fase inicial, y se está fijando el « íter » de acuerdo con los Consejos nacionales de los Cooperadores.

La preparación del Estatuto de los Exalumnos se halla bastante avanzada. Se ha enviado una primera redacción a los Consejos nacionales del movimiento, que han hecho sus observaciones. Próximamente una reunión de la Comisión Confederal fijará el proceso para poder llegar pronto al texto definitivo. En la misma reunión serán tratados otros dos argumentos de interés general: el « Congreso de Exalumnos Latinoamericanos » (temas, programas, organización), y la creación de un « Noticiero internacional » del movimiento.

El Consejo Superior ha estudiado el programa del *Dicasterio de las Misiones*, y ha aprobado sus líneas directrices. La vivencia misionera resulta fundamental para la renovación, y el próximo « centenario de las Misiones Salesianas » nos brinda la ocasión de actuar diversas iniciativas que ya están en preparación. Una de ellas es la constitución del centro de estudios que trabajará en la historia de nuestras Misiones, del cual informamos en el número 9 de las Comunicaciones de estas Actas.

3. Otras iniciativas del Consejo

Durante este espacio de tiempo en que el pleno del Consejo ha permanecido en Roma, algunos Consejeros han realizado visitas a algunas Casas e Inspectorías. Don Raineri ha participado en España y Portugal en diversas reuniones de Exalumnos y de Cooperadores; Don Castillo ha asistido a la « Conferencia Interamericana de Educación Católica » que tuvo lugar en Panamá el mes de enero p.p.

Por primera vez la nueva Casa Generalicia ha celebrado la fiesta de San Juan Bosco. La tarde del 31 de enero muchos Salesianos, Cooperadores y Exalumnos invitados tomaron parte en una concelebración presidida por el Cardenal Confalonieri.

El pasado 9 de febrero el Consejo Superior, como conclusión del período de trabajo en común en esta sede, ha hecho una breve peregrinación a la Basílica de San Pedro y ha concelebrado la Eucaristía en el altar junto a la tumba del Apóstol.

Posteriormente los Consejeros Regionales han emprendido viaje a sus Regiones. También el Consejero de la Misiones y el de la Pastoral Juvenil han comenzado importantes visitas. Don Tohill durante cuatro meses estará ocupado en visitar los diez territorios de misión que la Congregación tiene en América Latina, y Don Castillo ha comenzado una visita detenida a los Aspirantados de Italia.

También el Rector Mayor, del 14 al 26 de febrero, ha hecho un viaje a la Península Ibérica.

4. El Rector Mayor en España y Portugal

Durante los días del 14 al 26 de febrero p.p., el Rector Mayor ha hecho una visita a los Salesianos de España y Portugal. Acompañaban a Don Ricceri el Consejero Regional de la Península Ibérica, Don Antonio Mérida, y el Consejero de la Formación, Don Egidio Viganó, que tomaron parte con él en las diversas reuniones programadas.

Las etapas del viaje fueron: Madrid (14-18 de febrero), Lisboa y Oporto (18-21 de febrero), y Barcelona (21-25 de febrero).

En Madrid el Rector Mayor asistió a la « Conferencia Ibérica » y tuvo una reunión con los cinco Maestros de novicios; también dio

una conferencia, sobre la vocación, a las Hijas de María Auxiliadora, y otra, sobre la renovación, a un grupo de trescientos Salesianos que habían acudido a escucharle.

En Portugal participó en el Consejo Inspectorial, tuvo una entrevista con el Nuncio de la Santa Sede, y visitó varias Obras Salesianas.

En Barcelona dio una conferencia sobre la renovación a unos doscientos Salesianos, y se detuvo unos días de recogimiento en la quietud del encantador monasterio de Montserrat.

Las jornadas del Rector Mayor, ricas de encuentros fraternos y de intercambios de ideas, resultaron serenas pero intensas (Don Ricceri sufrió, además, el apremiante pero simpático asalto de los 140 aspirantes de Carabanchel Alto, lanzados todos a una a la caza .. de su autógrafo).

La Familia Salesiana de la Península Ibérica se siente agradecida por este encuentro con el Sucesor de Don Bosco, y ve en sus palabras de orientación, de estímulo y entusiasmo, la continuación del diálogo que Don Bosco entabló hace ya largos años.

V. DOCUMENTOS

1. El Calendario litúrgico propio de la Congregación Salesiana

Con fecha 13 de marzo de 1973 la Sagrada Congregación para el Culto Divino ha aprobado el « Calendario litúrgico propio de la Sociedad de San Francisco de Sales ». Damos el texto latino y nuestra traducción del documento.

a) Texto latino

SACRA CONGREGATIO PRO CULTU DIVINO

Prot. N. 476/73 SOCIETATIS SANCTI FRANCISCI SALESII

Instante Rev. Domino Decio Baptista Teixeira, Procuratore Generali Societatis Sancti Francisci Salesii, litteris die 28 februarii 1973 datis, vigore facultatum huic Sacrae Congregationi a Summo Pontifice Paulo VI tributarum, Calendarium proprium eiusdem Societatis, prout in adiecto prostat exemplari, perlibenter probamus seu confirmamus, ut ab iis qui eo tenentur in posterum servetur.

Huiusmodi Calendarium servatur etiam in ecclesiis et oratoriis Instituti Filiarum Beatae Mariae Virginis Auxiliatricis et inseri potest sive in Calendarium Romanum generale sive in Calendarium Ecclesiae localis, iuxta electionem a Superioribus competentibus singulis in regionibus faciendam.

Contrariis quibuslibet minime obstantibus.

Ex aedibus Sacrae Congregationis pro Cultu Divino, die 13 martii 1973.

ARTURUS Card. TABERA, *Praefectus*

A. BUGNINI, Archiep. tit. Diocletianen., *a Secretis*

CALENDARIO LITURGICO PROPIO DE LA SOCIEDAD
DE SAN FRANCISCO DE SALES

ENERO

- 24 *S. Francisco de Sales*, ob. y doct. de la Iglesia, Titular de la Sociedad, *fiesta*
31 S. JUAN BOSCO, sacerdote, Fundador de la Sociedad, *solemnidad*.

FEBRERO

- 1 Conmemoración de los Hermanos difuntos de la Sociedad.

MAYO

- 6 *S. Domingo Savio*, *fiesta*.
13 *S. María D. Mazarello*, virg. Fundadora del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, *fiesta*.
24 MARIA AUXILIADORA, Patrona principal de la Sociedad, *solemnidad*.

JUNIO

- 23 *S. José Cafasso*, sacerdote, *memoria*.

OCTUBRE

- 29 *B. Miguel Rua*, sacerdote, *memoria*.

b) Traducción

SAGRADA CONCRECACION PARA EL CULTO DIVINO

Prot. N. 467/73 DE LA SOCIEDAD DE SAN FRANCISCO DE SALES

Según la petición hecha por el Rvdo. D. Decio Bautista Teixeira, Procurador General de la Sociedad de San Francisco de Sales, en carta de fecha 28 de febrero de 1973, en virtud de la facultad con-

cedida por el Sumo Pontífice Pablo VI a esta Sagrada Congregación, gustosamente aprobamos y confirmamos el Calendario propio de esta Sociedad, como se contiene en el adjunto ejemplar, para que sea observado en adelante por quienes a él están obligados.

Dicho Calendario es asimismo válido para las iglesias y oratorios del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, y puede ser incorporado tanto al Calendario Romano general como al Calendario de la Iglesia local, según las elecciones hechas por los Superiores competentes en las diversas regiones.

No obstante nada en contrario.

Dado por la Sagrada Congregación para el Culto Divino, a 13 de marzo de 1973.

A. BUGNINI, Arz. Tit. de Diocleciana, *Secr.*

ARTURO Card. TABERA, *Prefecto*

2. Carta del Rector Mayor a los Salesianos de México

Con ocasión de los ochenta años de la llegada de los primeros Salesianos a México, el Rector Mayor ha enviado a los Hermanos de las dos Inspectorías mexicanas la siguiente carta.

Amadísimos Hermanos e Hijos:

Estamos aún como inmersos en la tranquila claridad salesiana de la Beatificación de Don Rua cuando me dispongo a escribirles una CARTA CONMEMORATIVA DEL 80° ANIVERSARIO DE LA LLEGADA DE LOS PRIMEROS SALESIANOS a esa admirable tierra mexicana bendecida desde el amanecer mismo de su Historia por la presencia de Nuestra Señora la Virgen de Guadalupe, Patrona de México y de las Américas.

Es una feliz coincidencia que esta carta la firme el mismo día en que hemos podido contemplar a nuestro beato Miguel Rua en la gloria de los altares: Miguel Rua, primer Sucesor de Don Bosco, quien hace exactamente 80 años, en octubre de 1892, decidía enviar el primer grupo de Salesianos a México. Esta coincidencia es para nosotros motivo de alegría y de confianza.

El 1° de diciembre de 1972 ya está próximo. Es una fecha memorable para México y para toda la Congregación. En ese día hacemos feliz memoria de los 80 años de la llegada a México de ese primer grupo de Salesianos, cinco en total, capitaneados por su dinámico director don Angel Piccono. La presencia de un clérigo y de un coadjutor daban al pequeño grupo las características de una auténtica comunidad salesiana.

Al mirar las cosas en una determinada perspectiva pareciera que el envío de un grupo tan pequeño fuera desproporcionado a la enorme tarea que se presenta ante sus ojos y al inmenso cariño de los muchísimos mexicanos que, en larga y ansiosa espera, soñaron con el día de su llegada. Pero Don Rua pensaba como Don Bosco, que un pequeño grupo de Salesianos profundamente apasionados por la juventud es capaz de imprimirle a su acción un incontenible dinamismo como Don Bosco, el cual decía « En las cosas que resulten de ventaja para la juventud necesitada o que sirven para ganar almas para Dios, yo voy corriendo adelante hasta la temeridad ». (M. B. 14, 662).

Carísimos: la presente conmemoración salesiana nos obliga a concentrarnos en una meditación sobre el pasado y en una meditación sobre el porvenir.

Meditación sobre el pasado para evocar las grandes figuras que nos han precedido; grandes figuras como la de Mons. Piani y tantos otros generosos Salesianos que construyeron con sus sudores y su misma vida la historia viva de la Congregación Salesiana en México. Ellos les han dejado a ustedes, en herencia, el espíritu de los primeros tiempos, y han abierto caminos para la acción salesiana. No podemos dejar a un lado: debemos tomar conciencia de nuestro contacto vital con quienes fueron los primeros de esta hermosa empresa salesiana.

Y ¿quién podrá olvidar, en esta meditación sobre el pasado, la dolorosa prueba que nos llevó a la dispersión de nuestros Hermanos y a la muerte aparente de la Congregación en México? Años difíciles y heroicos que preparaban, sin embargo, el hermoso despertar, la hora de la reconstrucción, cuando con nuevos bríos renacían a nueva vida las Inspectorías Mexicanas.

Mirando el pasado sentimos la necesidad de convertir este recuerdo en una enternecida acción de gracias al Padre que está en los Cielos, a María Auxiliadora « que lo ha hecho todo » y a Don Bosco, inspirador de esta página viva de vida salesiana.

Pero es indubable que se impone también una meditación hacia el futuro; meditación que nos resulta fácil con sólo hojear las páginas de nuestro Capítulo General Especial. Para ser auténticos constructores del futuro y creadores del Mundo Nuevo, nuestro Capítulo Especial nos ha invitado a renovarnos rápidamente en la triple línea de la Vocación Salesiana, que es: juvenil, popular y misionera.

Los hermosos documentos capitulares, la reflexión inspectorial sobre estos mismos temas, me eximen de detenerme a considerar cada uno de ellos. Pero me van a permitir que en vista al trabajo de los próximos años yo les señale o ponga de relieve una prioridad, que ya está en el corazón de todos: *intensificar la acción vocacional y formativa*.

El vertiginoso desarrollo de México, país joven que todos los de América Latina, nos exige multiplicar nuestra presencia, que es presencia de Iglesia en medio de la juventud. Las tradiciones misioneras de México Salesiano y las necesidades urgentes de la Iglesia Misionera y, en concreto, de las Misiones Salesianas, exigen una respuesta rápida. Estos, entre otros motivos, justifican mi invitación.

Este dinamismo vocacional, a cuya realización invito a las Inspectorías Mexicanas, supone una acertada pastoral juvenil postcapitular y acciones específicas para crear mística vocacional alrededor de la misión salesiana; pero exige, por encima de todo, que se tome conciencia del carácter prioritario de la formación y de la importancia decisiva de la vivencia personal y comunitaria de la propia vocación, en toda pastoral vocacional.

Pero esta vivencia de la vocación salesiana supone, hoy más que nunca, como lo he recordado al presentar las líneas de puesta en práctica del Capítulo General Especial (Cfr. Documentos, pág. XIV) que el Salesiano y las Comunidades vuelvan a descubrir el sentido de Dios en sus vidas y en su acción. Es el redescubrimiento de lo que Don Bosco, en el lenguaje de su tiempo, llamaba lo sobrenatural. La misión del Salesiano adquirirá todo su profundo vigor si éste aparece a los ojos de los jóvenes como « un hombre habitado por el Espíritu » y, la Comunidad, como una realidad profundamente anclada en Dios. De esta manera la vida del Salesiano y el trabajo de las Comunidades constituirán un llamamiento para los destinatarios de nuestra misión y cumplirán su imprescindible cometido en la Pastoral Vocacional Salesiana y en la creación de una Comunidad Inspectorial realmente formativa.

Este es, entonces, el recuerdo que dejo a las Inspectorías Mexicanas, persuadido de que de esta manera México Salesiano responderá en los próximos años a su extraordinario destino y podrá ayudar a sus hermanos de otras latitudes.

La respuesta está en las manos de ustedes. Que este llamado mío, en ocasión de los 80 años de la llegada de los Salesianos a México, sea el comienzo de una vigorosa acción en las líneas señaladas.

No puedo concluir sin poner de relieve el papel tan importante desempeñado en el acontecimiento que hoy recordamos por nuestros amadísimos Cooperadores. Fueron ellos quienes, aún antes de la llegada de los Salesianos, crearon en el pueblo mexicano una intensa simpatía por Don Bosco y fueron ellos quienes incansablemente trabajaron para hacer posible la venida de sus Hijos a México. A ellos nuestro agradecido recuerdo y a ellos la invitación para que sigan confortándonos con su presencia activa y generosa en la misión.

Como Sucesor de Don Bosco quiero estar muy cerca de ustedes en la celebración de esta feliz conmemoración, en ocasión de la cual, con alegría y esperanza, envío mi bendición a toda la Familia Salesiana de México, a nuestros Hermanos, a los Alumnos y Exalumnos, Cooperadores, a los Amigos, en prenda de paterno afecto.

Afectísimo.

Sacerdote LUIS RICCERI,
Rector Mayor

VI. MAGISTERIO PONTIFICIO

1. La unidad de la Iglesia, don divino y deber humano

El 24 de enero de 1973, con ocasión del Octavario de Plegarias por la Unión de los Cristianos, Pablo VI pronunció el siguiente discurso sobre lo que él mismo ha definido como « uno de los dos grandes problemas de la Iglesia: el problema ecuménico » (Texto de L'Osservatore Romano en lengua española del 28 de enero de 1973).

Hoy, hermanos e hijos queridísimos, un pensamiento —una idea, una verdad, una realidad— se enciende ante los ojos de nuestro espíritu, atrae nuestras miradas, las absorbe, las llena al mismo tiempo de entusiasmo y de afán, como es propio de las cosas que captan el amor.

¿Qué pensamiento es éste? Es el de la unidad de la Iglesia. Apenas comprendido en su significado general, ya nos envuelve, nos domina.

La unidad: se impone inmediatamente por su fuerza lógica y metafísica; este pensamiento, referido a la Iglesia, a la humanidad llamada por Cristo a ser una sola cosa con El y en sí misma, nos encanta por su profundidad teológica; nos atormenta, después, por su faz histórica, de ayer y también de hoy, sangrante y doliente como la de Cristo crucificado; nos reprocha y nos despierta.

Este, el pensamiento de la unidad, irradia sobre la escena del mundo, sembrado de magníficos miembros desarraigados y de las ruinas de tantas Iglesias, aisladas algunas como autosuficientes, divididas otras en centenares de sectas, invadidas ahora todas por dos fuerzas contrastantes en una conmovedora tensión: una centrífuga, que escapa, con tendencias de autonomía, hacia metas cismáticas y heréticas; y otra, centrípeta, que exige con renacida nostalgia la recomposición de la unidad, que Roma, no carente de culpas y cargada por sí misma de inmensa responsabilidad, se obstina, materna e intrépida, en afirmar y en promover como propio deber que tiene sabor de testimonio y de martirio.

Esta es la fuerza auténticamente ecuménica y unitaria, que va buscando su principio y su centro, la base, que Cristo, la verdadera

piedra angular del edificio eclesial, eligió y fijó, en lugar suyo, para significar y perpetuar el pernio de su reino...; digamos también, el pensamiento de la unidad se refleja en el fuero interno de tantas almas preocupadas y religiosas, suscitando en ellas un problema espiritual: ¿de qué modo respondo yo a este imperativo de la unidad?

Creo en la Iglesia Una

« Creo en la Iglesia, una, santa, católica y apostólica ». ¡Con cuánta frecuencia pronuncian nuestros labios estas palabras del Credo durante las oraciones públicas y privadas! ¡Y qué a menudo debemos considerarlas y meditarlas, porque expresan la gran verdad de que « Cristo ha constituido sobre la tierra su Iglesia santa, con comunidad de fe, de esperanza y de caridad, y la sustenta incesantemente » (*Lumen gentium*, 8), y comunicando su Espíritu por medio de ella actúa en nosotros y con nosotros en el mundo para su salvación.

« La Iglesia es en Cristo como un sacramento o signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano » (*Lumen gentium*, 1).

Hemos leído y escuchado frecuentemente las palabras del apóstol Pablo: « Sólo hay un cuerpo y un espíritu, como también habéis sido llamados con una misma esperanza, la de vuestra vocación. Sólo un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos » (Ef 4, 4-6); « Todos sois uno en Cristo Jesús » (Gál 3, 28); « Hay diversidad de dones, pero uno mismo es el Espíritu. Hay diversidad de ministerios, pero uno mismo es el Señor. Hay diversidad de operaciones, pero uno mismo es Dios, que obra todas las cosas en todos » (I Cor 12, 4-6); « Y la paz de Cristo reine en vuestros corazones, pues a ella habéis sido llamados en un solo cuerpo » (Col 3, 15).

Pero son, sobre todo, las palabras sublimes del Señor las que nos solicitan irresistiblemente: « Para que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, para que también ellos sean en nosotros y el mundo crea que tú me has enviado » (Jn 17, 21).

Estas palabras de nuestro Señor y de su gran apóstol tienen un valor universal. Están destinadas a tocar las mentes y los corazones de todos los cristianos, a ser fuente de inspiración y a guiar las acciones de

todos aquellos que llevan el nombre de Cristo. Nos recuerdan el don divino de la unidad, pero al mismo tiempo, también la obligación que incumbe a los hombres: la unidad. El Concilio Vaticano II, como resumiendo su propia doctrina sobre el misterio de la Iglesia, dice: « Esta es la única Iglesia de Cristo, que en el Símbolo confesamos como una, santa, católica y apostólica, y que nuestro Salvador, después de su resurrección, encomendó a Pedro para que la apacentara confiándole a él y a los demás apóstoles su difusión y gobierno, y la erigió perpetuamente como columna y fundamento de la verdad » (*Lumen gentium*, 8).

Las Comunidades, imágenes de la Iglesia Una

Las cartas de San Pablo citadas antes, contienen una teología profunda, pero no constituyen un tratado teórico. Estaban dirigidas a la situación concreta de las Iglesias de Efeso, Corinto y Colosas. En la oración sacerdotal por la unidad, Jesús habla en el círculo íntimo de sus apóstoles, refiriéndose, sin embargo, a todos aquellos que creerían en Él por la palabra de los apóstoles.

Por esto, si los principios enunciados por Jesús y por el apóstol tienen un valor universal, para todos los cristianos de todo tiempo, estos reciben, sin embargo, su actuación concreta en comunidades particulares y a través de ellas.

La unión, que es un verdadero don de Cristo, se desarrolla y crece en la situación concreta representada por la vida de las comunidades cristianas. La comprensión del papel importante de las comunidades particulares, de las Iglesias particulares, ha sido claramente formulada por el Concilio: « Cada uno de los obispos es el principio y fundamento visible de unidad en sus Iglesias particulares, formadas a imagen de la Iglesia universal, y en ellas y por ellas, la Iglesia católica se constituye una y única » (*Lumen gentium*, 23).

De hecho, la unidad de la Iglesia que, como decíamos, en el carisma histórico de la Iglesia católica entera y romana concretamente, es ya una realidad, a pesar de las deficiencias de los hombres que la componen, sin embargo, no está completa: no es perfecta en el cuadro estadístico y social del mundo, no es universal.

Unidad y catolicidad no se emparejan, tanto en el ámbito que más exige esta correspondencia, la esfera de los bautizados y de los

creyentes en Cristo, como en el de la humanidad entera viviente sobre la tierra donde la mayor parte de los hombres todavía no se adhieren al Evangelio. Estos son los dos grandes problemas de la Iglesia, el ecuménico y el misionero, dramático el uno y el otro.

Ahora hablamos del primero, es decir, de la unión de los cristianos en una única Iglesia.

Y querríamos indicar, como uno de los caminos de solución, si bien ya conocido, largo, delicado y difícil, el deber y la posibilidad de interesar en la cuestión ecuménica a las Iglesias locales, en armonía, se entiende, si no queremos empeorar la situación en lugar de mejorarla, con la Iglesia universal y central.

Vemos la importancia que tiene el que las Iglesias particulares de la comunión católica valoren sus tareas y responsabilidades ecuménicas características.

La Iglesia católica está presente, mediante la Iglesia particular, en el mismo ámbito local y regional en el que viven y actúan también otras Iglesias y comunidades cristianas. Con frecuencia la instauración de contactos y relaciones fraternas se revela más fácil en este contexto.

De todo corazón, pues, exhortamos a todos nuestros hermanos e hijos, a actuar de manera que el empeño por la unidad de los cristianos se convierta en parte integrante también de la vida de las Iglesias particulares.

Comunidades que se abren la una a la otra

« El diálogo de la caridad », la expresión tan querida a nuestro venerado y llorado hermano, el Patriarca ecuménico de Constantinopla, Atenágoras, se puede realizar plenamente entre personas y comunidades que tienen un frecuente contacto recíproco, comparten sufrimientos y esperanzas, se abren la una a la otra y, juntas, se abren al Espíritu operante en ellas en el curso de las experiencias concretas de su vida.

La catolicidad y la unidad de la Iglesia se manifiestan en la capacidad de las Iglesias particulares, y del conjunto de ellas, de enraizarse en mundos, tiempos y lugares diversos; de encontrarse de nuevo en cada mundo, tiempo y lugar, en mutua comunión.

La unidad a nivel local es siempre un signo y una manifestación del misterio de la unidad que es el don del Señor a la Iglesia. Las

Iglesias particulares pueden servir, con sus experiencias, de enriquecimiento para el movimiento ecuménico en su conjunto, pueden dar una aportación fecunda para toda la Iglesia. Al mismo tiempo, recibirán sugerencias y orientaciones provenientes del centro de la unidad, es decir, de la Sede Apostólica, *Universo caritatis coetui praesidens* (*Ign. ad Rom. Inscr.*), para ser ayudadas en sus problemas y para saber juzgar la validez y la fecundidad de sus propias experiencias.

« Creo en la Iglesia una », esta profesión de fe nos impulsa, entonces, a consagrarnos nosotros mismos a la causa de la unidad de los cristianos, con todo el ardor de que somos capaces y con todas las posibilidades que la vida de la Iglesia nos ofrece a diversos niveles.

Queridos hijos, todos nosotros pedimos perdón por los defectos cometidos contra este gran don superior a cualquier mérito nuestro. Unámonos de corazón a la sublime oración que Jesús, como sacerdote y víctima, dirigió al Padre por su Iglesia: « para que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, para que también ellos sean en nosotros y el mundo crea que tú me has enviado » (*Jn 17, 21*).

2. Todos estamos comprometidos en frenar la difusión de la droga

El 18 de diciembre de 1972 el Papa recibió a 150 animadores sociales comprometidos en la lucha contra la droga en los ambientes juveniles escolares. El discurso que les dirigió no puede por menos de interesarnos a nosotros, Salesianos, que trabajamos entre los jóvenes (Texto de L'Osservatore Romano en lengua española del 24 de diciembre de 1972).

Os damos nuestra paternal bienvenida, y os agradecemos la posibilidad que nos ofrecéis con este encuentro de exponeros nuestras preocupaciones, que son también las vuestras, en torno a un problema que nos preocupa mucho: el problema de los estupefacientes.

No queremos dejar pasar la ocasión de asociar nuestra voz a la vuestra para atraer la atención pública sobre un problema actual que no puede ser descuidado. Es una llamada que dirigimos también nosotros a todos los hombres de buena voluntad.

La alarmante difusión del uso de la droga entre los jóvenes y

adolescentes es un motivo de profunda tristeza, sobre todo por el daño que inflige a las energías espirituales e intelectuales en sus vidas. Y que terminará muy pronto, si no detenemos el fenómeno de algún modo, replegándose contra la comunidad humana, cuando a las nuevas generaciones, fatalmente perturbadas en sus ideales y energías, les toque el turno de ocupar los puestos de responsabilidad.

Peligro de colosales proporciones

Está probado que la droga, además de sus efectos más inmediatos, de por sí ya graves, de la distorsión de la percepción sensorial, del debilitamiento de las funciones síquicas centrales, del largo séquito de apatías y depresiones, que pueden incluso llegar a manifestaciones de tipo síquico, lleva también consigo a breve plazo una dependencia síquica que ata el sujeto a la droga como la solución a sus dificultades, solución agradable y sencilla al comienzo, dramática más tarde. Y de aquí se está a un paso de la completa aridez espiritual, de la pérdida de todo ideal, del progresivo contacto con drogas cada vez más fuertes y con el mundo de la complicidad del silencio en torno a la droga. En el campo de la investigación científica ha surgido la hipótesis de que algunas drogas pueden dejar dolorosas huellas incluso en la prole. Vosotros conocéis muy bien todas estas cosas.

Frente a un peligro de tan insidiosas y colosales proporciones, quisiéramos confiar algunas de nuestras sencillas reflexiones a vosotros, animadores sociales, que con inteligente oportunidad habéis elegido este campo específico como expresión de caridad cristiana y de humana solidaridad; a todos aquellos que directa o indirectamente, por medio del estudio, la asistencia, los proyectos de leyes, las iniciativas de prevención o rehabilitación quieren comprometerse en la lucha contra esta nueva plaga social.

Dejamos a un lado el análisis de la atracción hedonística, es decir, la tentación de placer y la curiosidad de la experiencia, que la droga, como cualquier otra cosa prohibida y agradable a los sentidos, puede ejercer sobre los ánimos inexpertos de la juventud.

Veamos más bien el fenómeno de la droga: de proporciones gigantescas y alarmantes en nuestros días, ha sido ciertamente preparado y favorecido hace ya tiempo por motivos profundos, que quizás han esca-

pado a la investigación pedagógica, con su poder de síntesis, como sucede a veces con síntomas lejanos de enfermedades graves.

La verdadera causa y los primeros responsables

Parece ser que hay que buscar la verdadera causa en el descontento y desconfianza de los jóvenes frente a la generación adulta, acusada de concederse cosas que prohíbe a los jóvenes (recuérdese el « prohibido para menores ») y de mantener falsos valores, incoherencia de vida, exclusiva preocupación de lucro, tolerancia e insensibilidad ante el propio hedonismo y ante las injusticias a los demás. En esta situación de hastío, ante la imposibilidad de cambiar por sí solos el sistema, tal vez después de haber buscado el diálogo y la respuesta en el ámbito familiar, han elegido huir y desentenderse de todo y han buscado un grupo en el que puedan reconocerse y al que puedan pertenecer. Y es aquí donde fácilmente se encuentran con la droga, erigida como símbolo de protesta y usada como factor de compensación e instrumento de camaradería. Una buena dosis de curiosidad y exhibicionismo acelera este fenómeno de distanciamiento entre las generaciones.

Este reproche de los jóvenes a las responsabilidades de la generación adulta no es siempre objetivo; pero nos obliga indudablemente a reexaminar nuestra conducta, nuestros sistemas educativos, nuestros ideales, nuestras ideas. Estamos quizás demasiado preocupados por dar a los hijos bienestar y posibilidades de estudio, y muy poco de formarlos gradualmente para las responsabilidades de la vida, y de apasionarlos por ideales e intereses que los muevan desde los primeros años. El enfrentamiento de los jóvenes con la realidad exige hoy entrenamiento, compromisos de importancia y una cierta disposición al sacrificio.

Quizás hemos enfocado también equivocadamente el diálogo entre padres e hijos en el período de la adolescencia. Tal vez los padres no han sabido dar a sus hijos la posibilidad de plantear cuestiones con franca y serena libertad, y ofrecerles propuestas moralmente tonificantes, defendiéndose de este coloquio moral como quien se ve atacado. Ha nacido así una situación de recíproca desconfianza que ha llevado al distanciamiento afectivo del joven de sus padres, forzándolo a menudo a buscar incontroladamente un grupo extraño a la familia, donde,

encontrándose a gusto, disminuye la posibilidad de substraerse a sus influjos negativos.

El fenómeno de la droga no existiría, sin embargo, por lo menos en las proporciones actuales, si no existiese también toda una red de conspiradores responsables: los productores clandestinos y los distribuidores de las nuevas substancias, cuyas ganancias, según se dice, son incalculables. Estos son los primeros responsables de los centenares de miles de vidas irremediabilmente minadas. Y nos resulta casi increíble que estos traficantes paguen mensajeros y distribuidores para que den a conocer y a probar gratuitamente la substancia, con la pérfida convicción de que los jóvenes, tras haber probado la droga, se convertirán en habituales consumidores de la misma.

La droga no acerca a Dios

Hay también en el mundo juvenil un conjunto de ideas de aparente contenido filosófico e incluso místico, que contribuyen a dar una cierta justificación ideal y un sabor de aventura al recurso a estas substancias: el hombre, se dice, está a punto de ser arrollado por su tecnicismo e inquietud interior; la única vía para salir de este estado de insatisfacción y encontrar de nuevo horizontes más personales y más auténticos es el recurso a la droga que dilata la conciencia, excava en lo profundo y nos lleva hacia unos horizontes interiores que la vida moderna ha hecho inaccesibles. Tendríamos así el encuentro con mundos superiores que ponen al sujeto en una comunicación onírica que tiene algo de divino.

No hay quien no vea lo sutil e insidioso de esta autosugestión. A tal propósito bastaría recordar lo que la ciencia afirma de la acción bioquímica de la droga en el organismo. Quisiéramos conocer de vosotros, que estáis tan bien informados, la descripción de tales fenómenos. Se nos dice que es como un golpe violento al cerebro: todas las estructuras de la vida síquica se descompaginan bajo el golpe de estos estímulos excepcionales y desordenados.

El sujeto sale de esta experiencia con la capacidad mental aún en estado de confusión; recuerda solamente alguna composición absurda y fantástica, que se desvanece enseguida como sucede con un sueño. Ahora bien, es imposible pensar que un sujeto que está habitualmente

en estas condiciones, pueda dictar mañana las líneas de una nueva sociedad y menos aún, ofrecer su propia colaboración en sectores de importancia.

En cuanto al carácter religioso y místico que asumiría la experiencia de la droga, según algunos teóricos, hasta llegar a la escucha de Dios, queremos poner en guardia contra el absurdo equívoco sobre el que tal afirmación se funda. La experiencia auténticamente religiosa y el contacto espiritual con Dios son frutos de lucidez y de actividad mental en plena conciencia; en la vía del conocimiento intuitivo hay tensiones y ascensiones que las más de las veces cuestan sacrificios y exigen siempre un ejercicio de autocontrol.

Al contrario, el recurso a los estupefacientes conmueve profundamente al espíritu humano y pone en peligro esa delicadísima sensibilidad ante el misterioso influjo interior del Espíritu divino. Si en culturas arcaicas y precientíficas se ha atribuido a algunas drogas poderes de éxtasis, se ha debido a que no se conocían aún los principios psicoactivos de algunas plantas; sabemos hoy que aquellas exaltaciones sensoriales y síquicas no eran otra cosa que modificaciones de los centros nerviosos, producidas por estímulos químicos; por eso no es posible ya hoy sostener la tesis del estímulo ascético-místico mediante la droga, apoyándose en el uso que de ella hacían los pueblos primitivos antes y durante la oración a la divinidad.

La droga, una fuga frustrada

A este punto, nos viene espontáneamente una consideración fundamental. Admitiendo que los jóvenes recurran a esta forma de fuga para manifestar su desacuerdo con la sociedad, observamos que el camino que han escogido es absolutamente inadecuado para salir de la situación social presente. Con la droga se empobrecen cada vez más de ideales y de energías; su actitud se limita a una crítica hostil e inerte de una sociedad que debería ya saber por sí misma que está enferma; se encuentran con la imposibilidad de proponer alternativas y remedios. Se trata por tanto de una protesta escuálida y casi cruel, de la que la comunidad ciertamente no podrá esperar nada constructivo.

De hecho, ninguno de estos drogados parece haya podido salir de sus experiencias alucinantes fortalecido en los ideales del bien, o enri-

quecido con programas contra la miseria o el hambre, por ejemplo. Ninguno de ellos ha partido para el Tercer Mundo con la intención de darse todo a aquellos pueblos necesitados; jamás se han encontrado jóvenes adictos a la droga junto a los inválidos, a los retrasados mentales, a los ancianos en la cuidadosa donación de asistencia y de consuelo.

A este respecto es bastante significativo el parangón con otra categoría de jóvenes: los ricos de ideales espirituales y humanos que, deseando corregir los errores y las injusticias de la comunidad en la que están insertados como parte responsable, sienten la necesidad de poseer claridad de mente, ideales de comprensión y de entrega; su crítica es constructiva, hecha de propuestas y de esfuerzo personal. Difícilmente echa raíces la droga en este tipo de jóvenes.

¿Qué hacer? Ante todo, informar

Con estas consideraciones nos podemos preguntar: qué hacer para contener y reducir esta terrible difusión de tóxicos. Ante todo es indispensable, como se está ya haciendo, especialmente entre vosotros, movilizar la opinión pública por medio de una clara y precisa información sobre la naturaleza de la droga y sobre sus consecuencias verdaderas y mortales contra los equívocos que circulan sobre su presunta inocuidad y sus influjos benéficos.

Este tipo de información compete especialmente a los dirigentes de escuelas o asociaciones juveniles de cualquier tipo; se trata de recurrir a todo medio de comunicación social especialmente apto para poner en guardia al mundo juvenil. No se debería descuidar tampoco las clases de preparación para los padres, para que sepan prevenir oportunamente situaciones de distanciamiento familiar y asistir a posibles casos de hijos drogados. Deberían hacerse obligatorios cursos de toxicología para todos los que se preparan para la enseñanza, y en la escuela media y media-superior no deberían faltar orientaciones que pongan al día sobre el problema.

Podrían ser de ayuda transmisiones radio-televisivas bien preparadas o la impresión de folletos breves, fáciles y adaptados a la intuición y al gusto de los jóvenes lectores. Resultaría también útil recurrir periódicamente, en círculos juveniles o reuniones de padres y profesores, a encuentros de *aggiornamento* con expertos en la materia para estar

constantemente informados sobre la evolución del fenómeno y sobre las diversas modalidades con que la droga entra en nuestro ambiente.

No compartimos el parecer de los que creen que este tipo de información precoz y programada, si se hace con mucho tacto, pueda convertirse en una forma de propaganda y de estímulo hacia la droga. Ante un fenómeno con el que el joven se deberá enfrentar fatalmente tarde o temprano, el remedio más constructivo es darle oportunas indicaciones sobre él, y colocarle al mismo tiempo en una situación tal que con claridad de mente y fuerza de voluntad pueda autodefenderse con responsabilidad. El éxito de la información dependerá también ciertamente de la habilidad del informador. Habrá siempre, como sucede con todo tipo de indicación preventiva, quien se aproveche de la información seductora por curiosidad o por afán de aventura. Pero se evitará al menos que el joven caiga en el mundo de la droga sin advertirlo.

¿Qué hacer? Legislar oportunamente

En este programa de contención y de regresión del fenómeno, un aporte decisivo tendrá que venir de las normas legislativas, elaboradas de acuerdo con la variedad de drogas, que difieren entre sí según la naturaleza y los efectos o las modalidades con que se propagan entre los jóvenes. Deseamos además que junto a la acción conjunta de control y de represión contra los productores y vendedores clandestinos, se disponga también una acción moderna, debidamente organizada incluso a nivel local, de prevención y cura mediante centros de recuperación para los intoxicados, reparto médico especializado distinto de los hospitales psiquiátricos, o curas a domicilio o en ambulatorios. Tal vez habrá que dar también algunas normas de especial asistencia a jóvenes intoxicados; estas normas, sin embargo, al mismo tiempo que aseguran a la autoridad sanitaria la posibilidad de iniciar y llevar a cabo un serio tratamiento de desintoxicación, no deben constituir un motivo para que el joven evada la terapéutica necesaria. Los especialistas de la materia sabrán determinar.

Será oportuno, a este propósito, orientar las normas de tal modo que, reconociendo también una cierta responsabilidad al consumidor ocasional de droga, quede clara la diferencia substancial entre él y el

traficante con fines lucrativos. En el primer caso se trata muy a menudo de un estado de enfermedad física o síquica de la que debe ser liberado; en el segundo prevalece la voluntad de difundir el mal, incluso sabiendo que están en juego altos valores personales y sociales.

Esto es cuanto deseábamos confiaros, aunque vosotros ya lo sabíais. Lo hemos hecho movido por el afán pastoral que nos clava como una espina en el corazón el pensamiento de un flagelo tan extendido como amenazador.

Esperamos haberos confirmado con nuestras reflexiones en la voluntad de entrega y ayuda que os distingue; y mientras os felicitamos por la atención que daís al problema, hacemos con vosotros un llamado a todas las fuerzas disponibles para poner freno a un mal que pone en peligro nuestra querida juventud y la sociedad del mañana.

3. ¡Enseñanzas comunes, pero son verdades formidables!

«Hijos queridísimos, son enseñanzas, como veis, muy comunes, y más o menos a todos conocidas; pero se trata de verdades formidables, altísimas ...»: así definía Pablo VI, el 7 de febrero p.p., los Discursos que viene pronunciando en las audiencias de los miércoles.

Audiencias siempre llenas, en las que el Papa comunica a los fieles sus reflexiones con confianza de padre, con lenguaje sencillo, pero con respuestas precisas a problemas a menudo angustiosos del hombre moderno.

He aquí una selección de estas «meditaciones» más recientes del Papa.

a) ¿EL HOMBRE MODERNO NO NECESITA YA DE DIOS?

(Discurso de Pablo VI en la audiencia del 17 de enero de 1973. Texto de L'Osservatore Romano en lengua española del 21 de enero de 1973).

¿Para qué habéis venido a este encuentro?

¿Qué buscáis en quien es feliz al recibirlos, al conocerlos, al hablarlos, al sentirse con vosotros? ¿Un hombre singular? ¿Un fenómeno histórico? ¿Un testimonio que grita en el desierto?

Sabemos que venís aquí no tanto para buscar, cuanto, sobre todo,

para encontrar. Para encontrar a uno que, aunque quizás no lo hayáis visto nunca, ni hayáis estado cerca de él, le conocéis muy bien, como a un padre, un hermano de todos, un amigo, un maestro, un representante de ese Cristo al que vosotros mismos pertenecéis y de quien, en cuanto cristianos, lleváis el nombre y reflejáis el semblante, un ministro suyo, un sucesor de aquel a quien Cristo confió las llaves, esto es, los poderes, de aquel reino de los cielos, de aquella religión que El había venido a instaurar y a fundar como una sociedad nueva, visible, espiritual y universal: la Iglesia, y a construirla precisamente sobre aquel hombre humilde, llamado Pedro a partir de entonces; base, centro, principio constitutivo del edificio, el servidor, el pastor de la humanidad auténticamente unida con Cristo mismo.

Sí, venís a nosotros porque creéis y sabéis que aquí está la Iglesia en su expresión más genuina y característica, como dijo San Ambrosio: *ubi Petrus, ibi Ecclesia*, donde está Pedro, allí está la Iglesia. Y esto, quede bien claro, independientemente de la pequeñez y de la indignidad de la persona física que ahora os habla; es más, precisamente por el sentido religioso que os ha guiado hasta aquí, esto es mucho más hermoso y más consolador.

La ausencia de Dios

¿Por qué es hermoso y por qué consolador? Porque contrasta con una actitud también característica y difundida en determinados casos por el mundo moderno: la actitud negativa hacia todo lo que hace referencia a la religión, a la fe, a la Iglesia, a Cristo, a Dios. Querríamos que en este momento de confiada conversación con vosotros, nos leyerais en el corazón uno de los pensamientos más constantes y amargos al que nos obliga, por una parte, nuestra función apostólica y profética de afirmar y promover el reino de Dios, y por otra, la observación de la ausencia de Dios en gran parte de la mentalidad y de la vida del hombre contemporáneo.

Pues bien, reflexionad un instante con nosotros sobre este hecho que parece caracterizar la historia y la civilización de nuestro tiempo: la ausencia de Dios. Se ha hablado y escrito mucho sobre este hecho: el ateísmo, en sus diversas expresiones, el secularismo, es decir, la exclusión de toda referencia religiosa de la experiencia vital del hombre y de la

sociedad, la negación intencional y prácticamente radical del nombre mismo de Dios en las manifestaciones de la cultura y en la concepción científica del mundo y de la existencia humana. Una famosa revista francesa, por ejemplo, nos informaba en estos días de la prohibición hecha en un determinado país, por lo demás de grandes tradiciones religiosas, de escribir el nombre de Dios con mayúscula. ¡A cuánto se llega hoy!

Algunos representantes del hombre moderno, ¿se han hecho acaso enemigos incluso del santo e inefable nombre de Dios? Este es solamente el aspecto extremo y externo del ateísmo moderno. Pero existen otros aspectos que merecen nuestra reflexión.

El hombre moderno, se dice, es alérgico a la religión. No es ya apto para pensar, para buscar, para rezar a Dios. Es indiferente, es insensible espiritualmente. En el fondo, hay una objeción más grave y que actúa, tácita pero fuertemente: nosotros, hombres de hoy, no tenemos necesidad de Dios; la religión es inútil, no sirve para nada, es más, constituye un freno, un estorbo, un problema superfluo y paralizador; el hombre hoy se siente liberado de las viejas ideologías teológicas, míticas, pietistas; y, convencido de conquistar una libertad superior, ha apagado la lámpara de la religión: mejor la oscuridad de la incredulidad que el engaño de las especulaciones supersticiosas.

¿Cuánta gente piensa de este modo? Y, ¿podrá ser verdad —aunque no queramos creerlo— que la juventud, la nueva generación, se orienta hacia esta fácil y victoriosa irreligiosidad? El espíritu de la gente, hoy, está saturado de conocimientos concretos, tanto empíricos como científicos, y está totalmente comprometido en el dominio de las cosas útiles, las máquinas por ejemplo, o en el interés por las cosas fútiles, la diversión por ejemplo; se diría que no le falta nada. El mundo de la economía y del placer, el mundo experimental y sensible, el mundo llamado de las auténticas realidades tangibles y commensurables de la experiencia, le bastan, y no tiene ni ganas ni necesidad de buscar en la esfera de lo invisible, de lo trascendente, del misterio, el complemento y la plenitud del vacío interior que, se dice, ya no existe.

Esta ausencia de Dios nos aflige profundamente y nos da la desoladora impresión de una soledad anacrónica.

Una búsqueda quizás inconsciente

Este es, hermanos e hijos, uno de los motivos que nos hace muy grata vuestra visita; nos trae el consuelo no sólo de vuestra presencia en torno a nuestro ministerio, que sobrevive a través de los siglos y en las modernas vicisitudes humanas, sino también de la presencia de Dios en la actualidad de la vida.

El diálogo con vosotros, aunque contingente y brevísimo, nos confirma, por una parte, sobre la necesidad suprema y armónica de la religión, de la fe, de la oración; y nos instruye, por otra parte, sobre el origen y la naturaleza de determinados fenómenos pavorosos de la mentalidad moderna: la inquietud, la confusión, la rebelión, la íntima desdicha de una parte de la humanidad contemporánea. Esta ha perdido el sentido profundo, metafísico, de las cosas, el significado de la propia vida, la esperanza en un destino cualquiera. Sí, se ha apagado la luz que esclarecía todo el ambiente, y todos van como ciegos buscando un punto de orientación y de apoyo, chocando y abrazándose, como por azar.

¿Resurge Babel? ¿Sopla en las almas de los hombres aquel « espíritu de vértigo », de aturdimiento, del que habla el profeta Isaías (19, 14)? ¿O se esconde en esta negación del nombre de Dios una intención iconoclasta, sí, pero contra las falsas concepciones de la divinidad, contra las religiones imperfectas o corrompidas, y por lo mismo, susceptible de solución en la búsqueda, quizás sin saberlo, del Dios desconocido (cf. Act. 17, 23), de un Dios-verdad, de un Dios-bondad, de un Dios-vida? Es decir, ¿acaso no será la actual ausencia de Dios más que una oscura y atormentada aspiración a la presencia de un Dios-salvación, o lo que es lo mismo, en definitiva, a un Mesías, un Cristo, luz del mundo, en quien el hombre de hoy pueda volver a encontrarse simultáneamente a sí mismo y a Dios Padre, su principio y su fin, su esperanza y su alegría?

Pensémoslo: se trata del gran problema de nuestro tiempo. Por nuestra parte tenemos esta confianza; y en esta penosa ausencia, permanecemos firmes y rectos, tendiendo aún los brazos a la humanidad dolorida, y repitiendo las palabras de Cristo: « Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, que yo os aliviaré » (Mt 11, 28).

b) DE LA AUSENCIA DE DIOS A LA BÚSQUEDA DE DIOS

(*Discurso de Pablo VI en la audiencia del 31 de enero de 1973. Texto de L'Osservatore Romano en lengua española del 4 de febrero de 1973*).

Tomemos de nuevo el hilo de una reflexión que no puede y no debe terminar nunca: la reflexión sobre nuestra actitud ante el problema de Dios, ante el problema religioso.

Sucede lo siguiente: la audacia, temeraria o inconsciente, con la que se impone hoy la negación de Dios, termina dando a este problema una urgencia atormentadora. Dios, hemos dicho, está ausente de la vida moderna porque está olvidado, porque está excluido: ¿no ocurre nada en el mundo?, ¿no ocurre nada en la cultura humana?, ¿no ocurre nada en el fuero interno de los hombres reflexivos?

No tratamos ahora de formular expresamente estas preguntas; nos limitamos a lanzarlas a vuestros espíritus para estimularlos a una búsqueda, que puede desarrollarse recorriendo alguno de los cien caminos que se abren ante ellos, a causa, precisamente, del inmenso e indefinido vacío producido por la ausencia de Dios. No es suficiente que acojáis esta palabra explosiva: la búsqueda. ¿A quién pondremos en el puesto de Dios?

Es decir: a la ausencia de Dios, que caracteriza, con ciertos aspectos microscópicos, la vida moderna, sucede, se quiera o no, la búsqueda de Dios. Simplifiquemos este fenómeno, clasificándolo en alguna de sus categorías elementales, comenzando por aquella que parece la más obvia y la más cómoda.

Con el conocimiento crece el misterio

La primera búsqueda vuelve inmediatamente a la negación de partida; esto es, la búsqueda se ahoga a sí misma, intentando convencerse de que el problema religioso es un seudo-problema; es inútil, es dañino. Aunque inmensas zonas de sombras se formen así alrededor de la mente humana, y aunque nadie pretenda ya que la ciencia pueda satisfacer las supremas aspiraciones de la mente humana, nos resignamos a vivir dentro de sus horizontes, cada vez más amplios, pero sin advertir que

cuanto más se extiende el maravilloso campo de los conocimientos científicos, tanto más crece el enigma del ser que los penetra todos y que espolea de por sí a ascender a una esfera superior, a la que se hace por otra parte necesario llegar: a la esfera precisamente del necesario, del absoluto, a la esfera de la causalidad creadora: la esfera de Dios.

Sabemos bien que el esfuerzo lógico para llegar a este primero y pálido conocimiento del primer principio, no consigue establecer con frecuencia esa relación vital entre el hombre y Dios, que llamamos religión, pero es su premisa: la premisa subjetiva, porque se abre así ante el pensamiento, humilde y exaltado, la ventana de la realidad trascendente; y la premisa objetiva, porque por encima del misterio siempre explorable de las cosas finitas, se ve sobresalir el misterio inefable e inagotable del Ser infinito, con este incomparable descubrimiento, basilar para todo el orden religioso: que nuestro pensamiento está hecho para alcanzar la cima de la divinidad.

Maravilloso descubrimiento: estamos esencialmente destinados a la relación personal con Dios. Recordemos las siempre citadas palabras de San Agustín: « Tu, oh Dios, nos has hecho para Ti, y nuestro corazón no estará nunca satisfecho hasta que descansa en Ti » (*Conf.* 1, 1). Quitar al hombre esta meta querrá decir cortar las alas de su espíritu, rebajar su estatura al nivel de los seres privados de alma espiritual, engañar sus supremas aspiraciones con objetos de dimensiones insuficientes, alimentar su hambre religiosa con alimento que la aumenta, pero que no puede saciarla.

La antigua respuesta

¿Se detiene aquí la búsqueda de Dios? Este afán de buscar a Dios de tal forma está enraizado en nuestra naturaleza que de alguna manera incluso aquellos que lo olvidan y lo niegan recorren esta búsqueda, desviada hacia falsas o incompletas o impersonales y abstractas representaciones de Dios.

Nosotros, los modernos, acostumbrados a la reflexión, estamos particularmente predispuestos a esta mistificación, a esta idolatría: de todo deseo, de toda abstracción ideal de unidad, de verdad, de bondad, incluso de toda concepción real de felicidad, de poder, de arte y de belleza, y de amor, nos hacemos un bien supremo, un absoluto

que nos domina: recaemos con frecuencia, no menos puerilmente que los antiguos idólatras de las cosas sensibles o de los fenómenos naturales, en la esfera del hombre.

Sin embargo, el hombre no basta al hombre. Si se escucha de verdad la voz de esta esfera humanística debemos oír la antigua respuesta: busca más arriba; *quaere, supra nos*. Pero, repitémoslo de nuevo, aun admitiendo que se llegue a los umbrales del mundo religioso, ¿termina nuestra búsqueda cuando nos hemos situado ya por encima del hombre?

No, respondemos. Esta comienza entonces más bien sobre un plano nuevo, en un reino nuevo. Querríamos que comprendiesen esto quienes piensan o dudan de que conceder el propio espíritu a la experiencia religiosa pueda frustrar su libertad, su autonomía, su energía; o llenarlo de fantasmas y de mitos, de escrúpulos y de miedos. Debemos admitir que no todas las expresiones religiosas son válidas; pero tenemos la suerte y el deber de afirmar que existe una religión verdadera, modelada subjetivamente según las medidas y las necesidades de nuestro espíritu, instituida objetivamente por aquel Dios que vamos buscando, con la sorpresa, también aquí, de descubrir que mucho antes, infinitamente antes de que nosotros nos moviésemos a la búsqueda de Dios, Dios vino en busca nuestra. (cf. Abraham Heschel, *Dieu en quête de l'homme*, Seuil, 1968).

La búsqueda, pues, continúa. Y, como sabéis, en un océano de verdad y de misterios. Es un drama en el que cada uno tiene una parte propia que desarrollar. Es la vida. ¿Podrá agotarse en esta existencia nuestra temporal? No. No obstante la luz inmensa de nuestra religión católica, la búsqueda y la espera de una revelación ulterior no han terminado: más aún, están en el comienzo. La fe no es conocimiento completo, es fuente de esperanza (cf. Heb. 11, 1). Nosotros vemos ahora las realidades religiosas, incluso en su incontrovertible realidad, en el misterio, en su imposibilidad de reducirse a la medida puramente racional; conocemos estas realidades « por un espejo y oscuramente » (1 Cor 13, 12). El estudio, la búsqueda, digamos la palabra que comprende todo el proceso humano-religioso, el amor permanecen activos, dinámicos.

¿Es posible que el hombre de hoy, lanzado a una continua, ansiosa, alegre conquista no sepa escuchar de nuevo esta invitación perenne y estimulante a la búsqueda de Dios?

Digámonos a nosotros mismos la exhortación del profeta: « Buscad a Yavé mientras puede ser hallado; llamadlo en tanto que está cerca » (Is 55, 6).

c) EL RENACIMIENTO RELIGIOSO DEL MUNDO MODERNO

(*Discurso de Pablo VI en la audiencia del 21 de febrero de 1973. Texto de L'Osservatore Romano en lengua española del 25 de febrero de 1973*).

Cuando buscamos las huellas de la religión, y más propiamente las de la fe, de nuestra fe católica, en el mundo moderno, quedamos con frecuencia impresionados por los aspectos negativos que nuestra observación nos señala: vemos disminuir y, en ciertos marcos sociológicos, apagarse incluso el sentido religioso, oscurecerse la concepción fundamental del ser y de la vida con su referencia necesaria a Dios, decaer la oración, vemos que el culto y el amor de Cristo y de Dios son sustituidos por la indiferencia, la profanidad, la hostilidad incluso, a veces oficial, operante y feroz, a la religión, aquella pseudo-seguridad que nos puede ofrecer la experiencia sensible y material, aquellos sucedáneos de la auténtica vida espiritual de la que la crítica, la duda, la autoconciencia llenan la mente del hombre presuntuoso de una propia cultura (cf. J. Daniélou, *La culture trahie par les sciences*, L'Épi, 1972).

Las estadísticas hablan claro: la religión retrocede. Puede que sea cierto y, por desgracia con frecuencia, lo es. Pero, limitando nuestra observación a nivel puramente sociológico, cometemos un error de método; es decir, olvidamos considerar la realidad objetiva de la religión, al menos de la auténtica; esta realidad es compuesta, bilateral, es decir, abarca no sólo al hombre, sino también, y en primer lugar, a Dios, que no está ausente, no está inerte en el hecho religioso.

Dios nos busca, más de lo que nosotros buscamos a Dios

Dios, en el designio de la revelación y de la fe, desempeña la parte principal y tiene la iniciativa, mientras el hombre tiene ciertamente una parte necesaria y no puramente pasiva; una parte que, si observamos bien, vemos que es sobre todo de disponibilidad y cooperación. La verdadera relación religiosa consiste en el don que Dios, por un lado,

hace de Sí mismo, en una forma y medida limitada, se entiende, aunque sólo fuese por su propio misterio y por la exigencia de una fe por nuestra parte (cf. 1 Cor 13, 12); y consiste, por otro lado, en la aceptación del hombre. Dios nos busca, podemos decir, mucho más de lo que nosotros buscamos a Dios; porque Dios es amor, y es El quien toma la primera iniciativa; El nos amó primero.

Esta visión realista del mundo religioso es fuente de gratitud y de ternura para los fieles que respiran la atmósfera de la casa de Dios, y puede ser fuente de sorpresa para quien considera la religión bajo el aspecto únicamente humano, histórico y terreno. Recordamos el diálogo nocturno de Jesús con Nicodemo: «...es preciso nacer de arriba. El viento sopla donde quiere» (Jn 3, 7-8).

He aquí entonces una pregunta que puede recibir respuesta de hechos que escapan al análisis positivista. La religión puede surgir de procesos espirituales que escapan a los cálculos puramente científicos. Es un milagro, sí; pero, en cierto sentido, normal, porque forma parte de la economía del reino de Dios.

El encuentro con Dios puede realizarse fuera de toda prevención nuestra. La hagiografía nos ofrece ejemplos admirables, y las crónicas de nuestro tiempo registran algunos hechos clamorosos (cf., por ejemplo, A. Frossard, *Dieu existe, je l'ai rencontré*, Fayard, 1969), muchos otros silenciosos.

Nos encontramos en la esfera carismática, de la que tanto se habla hoy: el Espíritu sopla donde quiere. Y no seremos ciertamente nosotros quienes lo apagaremos, recordando las palabras de San Pablo: «No apaguéis al Espíritu» (1 Tes 5, 19). Solamente deberemos recordar juntos las otras palabras siguientes del mismo Apóstol: «Probadlo todo y quedaos con lo bueno» (ib. 21); la célebre «discreción de espíritus» se impone en un terreno en el que la ilusión puede ser muy fácil.

La Iglesia, vía maestra del Espíritu

Pero permanece el hecho de que el prodigioso encuentro con Dios puede producirse a despecho de la actitud refractaria a la religión que caracteriza al mundo moderno. Vemos los síntomas extraños, pero también consoladores de esto en diversos países.

Y vuelve el pensamiento crucial: ¿No tiene ya nuestra religión

una fuerza suya propia para dar testimonio de sí, conservarse, renovarse por el camino tradicional y ordinario? ¿Es que el Espíritu sopla acaso solamente fuera del ámbito habitual de las estructuras canónicas? La Iglesia del Espíritu ¿se ha salido acaso de la Iglesia institucional? ¿Sólo en los llamados grupos espontáneos encontraremos de nuevo los carismas de la espiritualidad cristiana auténtica, primitiva, pentecostal?

No queremos entrar en discusión sobre este tema, aunque merece ser examinado con mucho respeto. Queremos, por el contrario, afirmar dos cosas.

La estructura ordinaria e institucional de la Iglesia es siempre la vía maestra por la cual el Espíritu llega a nosotros. También hoy. Y hoy más que nunca. Es necesario únicamente que la idea de la Iglesia, el « *sensus Ecclesiae* » sea restablecido en nosotros, rectificado, profundizado. Quien altera la concepción de la Iglesia con la intención de renovar la religión en la sociedad moderna, estropea, por ello mismo, el canal del Espíritu establecido por Cristo, y compromete la religión del pueblo.

Nuestro tiempo, en este aspecto, ha tenido la gracia de ver brotar de la Tradición de la Iglesia por medio del Concilio, dos elementos de primerísima importancia para el refloreamiento de la religión en nuestros días: la doctrina conciliar sobre la Iglesia y la reforma litúrgica.

Recordémoslo bien, recordémoslo todos.

d) LA ORACION, DIALOGO CON DIOS

(*Discurso de Pablo VI en la audiencia del 14 de febrero de 1973. Texto de L'Osservatore Romano en lengua española del 18 de febrero de 1973*).

La oración es un tema que abarca toda la psicología del hombre de nuestro tiempo; y por esta razón lo vamos a examinar, ciertamente, no para presentaros un estudio que iguale la importancia tanto del tema como de la ilimitada literatura, de ayer y de hoy, que a él se refiere; sino solamente para individuar una de las líneas características, y quizás esenciales, del perfil humano moderno.

¿Se reza hoy? ¿Se siente su deber, su necesidad, su consuelo, su función en el cuadro del pensamiento y de la acción? ¿Cuáles son los sentimientos espontáneos que acompañan nuestros momentos de oración:

la prisa, el aburrimiento, la confianza, la interioridad, la energía moral? ¿O acaso también el sentimiento del misterio? ¿Tinieblas o luz? ¿Finalmente el amor?

Deberíamos en primer lugar intentar, cada uno por nuestra cuenta, hacer esta exploración y acuñar para uso personal una definición de la plegaria. Y podríamos proponernos una muy elemental: la oración es un diálogo, una conversación con Dios. E inmediatamente vemos que ésta depende del sentido de presencia de Dios, que conseguimos representar a nuestro espíritu, ya sea por intuición natural, o por una cierta figuración conceptual, o por un acto de fe; la nuestra es como una actitud del ciego que no ve, pero sabe que tiene ante sí un Ser real, personal, infinito, vivo, que observa, escucha, ama al que ora. Entonces nace la conversación. Otro está presente; y este Otro es Dios.

Diálogo, no un monólogo

Si faltase esta advertencia de que Uno, es decir, El, Dios, está de algún modo en comunicación con el hombre que reza, éste se prodigaría en un monólogo, no interesaría un diálogo. No se trataría, para él, de un auténtico acto religioso, que exige ser dos, entre el hombre y Dios, sino de un monólogo, hermoso quizás, superlativo a veces, como un esfuerzo supremo de volar hacia el cielo opaco e indefinido, pero que aclama y, en este caso con frecuencia, llora en el vacío. Estaríamos en el reino de la más lírica y más profunda fenomenología del espíritu, pero sin certeza, sin esperanza, más bien desolación, música callada.

No es así para nosotros, que sabemos que la oración, es decir, el encuentro con Dios, es una comunicación posible y auténtica. Ponemos esta afirmación entre las certezas indiscutibles de nuestra concepción de la verdad, de la realidad en que vivimos. En términos sencillos: la religión es posible; y la oración es, por excelencia, un acto de religión. Hablamos de ello en otra ocasión, y concluíamos que existe no un Dios ausente e insensible, sino un Dios providente, un Dios que vela por nosotros, un Dios que nos ama, y que espera, sobre todo, ser amado por nosotros. Por esto puede producirse en el que reza un estado de ánimo primordial e importantísimo, resultante de la síntesis de dos sentimientos diversos, aparentemente opuestos, el de la transcendencia de Dios, deslumbrante, que nos abrumba, y el de su inmanencia, es decir,

de su inmediata cercanía, de su inefable presencia; dos sentimientos que se integran en la pequeña y pobre celda de nuestro espíritu y encienden en él inmediatamente una extraordinaria vivacidad religiosa, que puede de improviso balbucear su doble expresión orante: la alabanza y la invocación, o puede también, en algunas almas místicas, permanecer absorta en un silencio contemplativo, casi indescriptible.

Esta es la génesis de la oración que, elevada al plano de la fe y surgida de la escuela del Evangelio, asume una voz queda, dulce, casi hecha connatural con nuestro lenguaje humano, autorizado como está a llamar al Dios de los abismos con el nombre amable y confidencial de Padre: « Así, pues, nos enseña nuestro Maestro Jesús, habéis de orar: Padre nuestro, que estás en los cielos... » (Mt 6, 9).

Las dificultades que hoy apagan la oración

Sublime. Pero debemos admitir que el mundo de hoy no ora con gusto, no ora fácilmente; no busca ordinariamente la oración, no la saborea, a menudo no la quiere. Haced vosotros mismos el análisis de las dificultades que intentan hoy apagar la oración.

Enumeremos algunas: la incapacidad: donde no ha llegado una cierta instrucción religiosa, es bien difícil que pueda formularse de por sí una oración. El hombre, el muchacho, queda mudo ante el misterio de Dios. Y allí donde se ha negado la creencia en Dios, donde ha sido declarada vana, superflua, nociva ¿qué otras voces sustituyen a la oración? Y después de las insistentes lecciones contra la espiritualidad, tanto contra la natural como contra la educada por la fe, lecciones de naturalismo, secularismo, paganismo, hedonismo, es decir, lecciones en provecho de la deseada aridez religiosa, con la que tanta parte de la pedagogía moderna ha asfaltado el alma de las muchedumbres, saturadas de materialismo, ¿cómo puede florecer en los corazones la poesía de la oración?

En nuestros días, dos dificultades serán típicamente contrarias a la oración. Una de índole psicológica, proveniente de la sobreabundante, fantástica, profana y, por desgracia, frecuentemente contaminada de sensualidad y de licencia, profusión de imágenes sensibles, de las que los modernos y de por sí maravillosos instrumentos de comunicación social llenan la psicología social: el ámbito de la experiencia sensible no

es de por sí idóneo para la vida religiosa; puede servir de antecámara si está sabiamente vinculado con el destinado a la vida del espíritu y a la reverencia de lo sagrado.

La otra dificultad es el orgullo del hombre que ha progresado por los caminos de la ciencia y de la técnica, maravillosas también, pero llenas de la ilusión de la autosuficiencia.

La oración, ciertamente, es un acto de humildad, que exige una sabiduría superior, pero fácil, para encontrar su justificación lógica y su magnífica apología.

Pero, por fortuna, muchos ejemplos insignes, contemporáneos, confortan todavía nuestra innata tendencia a buscar en Dios el complemento único, infinito, de nuestras limitaciones y la feliz plenitud de nuestros deseos y de nuestras esperanzas.

Aquí nos detenemos. Pero confiamos en que vosotros querréis continuar el estudio sobre la oración; es un estudio sobre uno de los coeficientes de nuestra salvación.

VII. NECROLOGIO

Coadj. Filelfo Aprili

* en Bologna (Italia) 25.11.1882, † en Turín, Casa Madre, 5.10.1972 a 89 a. y 68 de prof.

Pasó toda su larga vida salesiana en Turín, en la Casa Madre. Fue librero de la SEI cuando esta editorial daba sus primeros pasos. Más tarde fue encargado del servicio de envíos a las Misiones, un servicio complejo y delicado donde trabajó, con entrega y eficacia, desde 1924, que ha sido un período de intenso desarrollo misionero. Siempre fue ejemplar por su espíritu de pobreza y de trabajo sacrificado. En sus últimos 20 años ofreció generosamente al Señor el sacrificio de una ceguera progresiva.

Coadj. Manuel Baeza

* en Fuentes de Andalucía (Sevilla-España) 15.2.1885, † en Carmona (Sevilla-España) 3.9.1972 a 87 a. y 70 de prof.

Su larga vida estuvo consagrada por entero a los jóvenes en la hermosa misión de la enseñanza. Era apreciado maestro de música y banda. Mantuvo constantemente un gran amor a Don Bosco y un vivo deseo de servir a los demás. Ha sido un auténtico representante de la primera generación de Salesianos.

P. Pablo Bazzichi

* en Stanzzema (Lucca-Italia) 30.6.1888, † en Pietrasanta (Lucca-Italia) 6.2.1973 a 84 a., 64 de prof. y 53 de sac. Fue Director 21 años.

En el ejemplo de sus familiares se había empapado de una sólida espiritualidad y de una formación humana y cristiana, que era herencia de las austeras generaciones de otro tiempo. Fe a toda prueba, incansable actividad y amor a las almas discreto y silencioso, han caracterizado su larga vida. Los últimos años los pasó en el ministerio de la confesión y en una oración silenciosa y solitaria, nutrida de un gran abandono en la voluntad de Dios. Por mucho tiempo lo recordarán con gratitud sus muchísimos exalumnos y los no pocos sacerdotes que ha encaminado por la vocación con el ejemplo y con la palabra.

Coadj. José Bianconcini

* en Firenzuola (Florencia-Italia) 23.4.1886, † en Turín, Casa Madre, 25.11.1972 a 86 a. y 61 de prof.

Era un alma sencilla y serena, hombre de oración, optimista convencido, trabajador infatigable. Su vida salesiana transcurrió entre Guayaquil (Ecuador), la Casa de la Tipografía Vaticana y, en la postguerra, Turín-Valdocco. En todos estos sitios dejó un grato recuerdo, por su celo en las misiones, por su entrega en atender a los Hermanos enfermos, y por su palabra persuasiva y su oración incesante junto a la Urna de Don Bosco.

P. Pedro Bolognani

* en Patti (Mesina-Italia) 24.8.1880, † en Mesina 26.12.1972 a 92 a., 71 de prof. y 63 de sac. Fue Director 32 años.

Su espíritu abiertamente misionero le impulsó a marchar a las Misiones de Oriente en 1911, apenas ordenado de sacerdote. En la primera guerra mundial regresó a Italia, donde tuvo que prestar servicio militar, pero al acabar el conflicto volvió a sus queridas Misiones. En 1952 vino a Italia, a Sicilia. Agotado en sus fuerzas físicas, pero con todas sus energías espirituales, trabajó con estilo misionero prestándose como confesor de los Hermanos, de las Religiosas y de los jóvenes, hasta que el Señor lo llamó al premio.

P. Alberto Bouchet

* en Opglabbeek (Bélgica) 21.5.1915, † en Hasselt (Bélgica) 1.1.1973 a 57 a., 38 de prof. y 30 de sac.

Dedicó casi toda su vida al trabajo educativo en las enseñanzas técnicas, que conocía a fondo, realizando un gran apostolado. Su desaparición imprevista, precisamente el día primero del año, ha sido para los Hermanos de la Inspectoría, al mismo tiempo que una pérdida dolorosa, un reclamo amonestador.

Coadj. José Bücherl

* en Rötz-Oberpfalz (Alemania) 18.5.1908, † en Waldwinkel Kraiburg (Alemania) 29.10.1972 a 64 a. y 40 de prof.

Vivió sin ahorrar sacrificios por el bien de los muchachos que le eran confiados, como maestro de carpintería. Se distinguía por su sencillez,

obediencia y gran espíritu de trabajo. Empleaba sus horas libres en muchos trabajos útiles para la Casa y para los jóvenes, de quienes he habido ganado la amistad. La muerte le llegó casi imprevistamente a consecuencia de una enfermedad que había contraído en el frente durante la guerra, y que le ocasionó grandes molestias que él supo sufrir por el Señor.

P. Nazareno Camilleri

* en Sliema (Malta) 20.11.1906, † en Roma, PAS, 1.3.1973 a 66 a., 49 de prof. y 38 de sac.

Desde joven mostró grandes dotes de ingenio e inclinación a los estudios especulativos. Era muy estimado por las generaciones de estudiantes, sacerdotes y religiosas que le habían tenido como maestro espiritual y como docente. Estaba titulado en filosofía y teología. Fue Decano de las Facultades de Filosofía y Teología. Sus escritos de estas materias se caracterizan por la agudeza de investigación y por la penetración especulativa. Es abundantísima su producción en el campo hagiográfico, espiritual y pastoral. Eran admirables su espíritu de servicio, su incondicional adhesión al magisterio del Papa, su insaciable sed del conocimiento de Dios, que estaba en la base de su investigación y de su apostolado.

P. Vito Campobasso

* en Triggiano (Bari-Italia) 27.9.1908, † en Lanuvio (Roma-Italia) 28.10.1972 a 64 a., 48 de prof. y 39 de sac.

Dotado de una inteligencia no común y de una memoria excepcional, se dedicó por muchos años a la enseñanza, mientras sus fuerzas físicas se lo permitieron. Soportó con mucha paciencia las molestias de algunas enfermedades. Prestó un admirable servicio como confesor de los jóvenes. Brillaron en él de modo especial la humildad, la pobreza y la sencillez. La muerte lo halló preparado al gran paso la vigilia de la Beatificación de Don Rua.

Coadj. Florencio Celdrán

* en Benijofar (Alicante-España) 7.11.1899, † en Valencia (España) 14.12.1972 a 73 a. y 45 de prof.

Era persona de gran bondad y sin complicaciones, quería bien a todos y todos le correspondían. Aunque estaba privado de un brazo, esto no le impedía desarrollar un continuo trabajo en la enseñanza, en el teatro y en el recreo, con alumnos y exalumnos. Todavía en sus últimos años, aunque

había quedado ciego e inválido para el trabajo, se le veía rodeado siempre de amigos grandes y pequeños a quienes repasaba con paciencia las lecciones. Soportó con fortaleza de ánimo las difíciles pruebas de su larga enfermedad, epílogo natural de una intensa vida de trabajo y oración en la luz del amor del Señor.

Coadj. Francisco Chiappello

* en Dronero (Cuneo-Italia) 13.4.1888, † en Bagnolo Piemonte (Cuneo-Italia) 27.11.1972, a 84 a. y 40 de prof.

Brasil fue su primer campo de trabajo durante diez años; hacía de todo: chofer, mecánico, electricista. Posteriormente ha continuado en Valdocco el mismo trabajo sacrificado mientras se lo permitieron las fuerzas. Atendía al servicio de la sacristía de la iglesia de San Francisco de Sales y de la Capilla de las Reliquias. Su sordera le hacía estar bastante aislado, pero al mismo tiempo le permitía meditar mejor y orar continuamente. La muerte no llegó para él ni imprevista ni improvisamente. Se preparó a ella y la esperó con su vida de oración.

P. Juan Del Degan

* en Flaibano (Udine-Italia) 24.6.1912, † en Gorizia (Italia) 23.11.1972 a 60 a., 42 de prof. y 34 de sac.

Su mentalidad especulativa le facilitó el llegar a ser un profundo conocedor del pensamiento rosminiano. Sobre las huellas del gran sacerdote filósofo, Don Juan dedicó sus energías a la búsqueda siempre más profunda de la verdad y del bien, comunicándolos a los demás con empeño, podemos decir que misionero. Cuando la salud ya no le permitió trabajar, ofreció al Señor esta renuncia particularmente sentida de no poder poner a disposición de los demás sus dotes de inteligencia y de corazón.

Coadj. Carlos Dell'Acqua

* en Vittore Olona (Milán-Italia) 22.9.1906, † en Tittore Olona (Milán-Italia) 12.10.1972 a 66 a. y 41 de prof.

Durante 9 años trabajó en la India, continuando después su apostolado 25 años más en Birmania. Durante la guerra y el subsiguiente período de perturbación, entre otros sufrimientos, tuvo que soportar la desnutrición y las enfermedades. Pero esto no le impidió prodigarse en ayudar a toda clase de refugiados carentes de alimentación. Les distribuía leche, huevos, arroz

y cuanto podía ganar con su trabajo. Le distinguía su dedicación inteligente al trabajo, su serenidad en la vida de comunidad, su intransigencia en la observancia religiosa, su filial adhesión a Don Bosco, verdaderamente ejemplar.

Coadj. Isidoro De Smet

* en Gent (Bélgica) 3.4.1891, † en Sleidinge (Bélgica) 21.6.1972 a 81 a. y 60 de prof.

Era el Coadjutor más anciano de la Inspectoría. Siempre se distinguió por su sencillez de corazón y su gran disponibilidad en las diversas ocupaciones que tuvo a lo largo de su no corta vida salesiana.

P. Lorenzo D'Heygere

* en Watrelos (Francia) 30.6.1902, † en Montigny-Lencoup (Francia) 22.2.1973 a 70 a., 42 de prof. y 35 de sac. Fue Director 6 años.

Abrazó la vocación en edad madura. Trabajó como Asistente y Socio en el noviciado, y posteriormente ocupó otros cargos de responsabilidad en diversas Casas. Últimamente era capellán de la cárcel de Fontainebleau. Era un trabajador decidido, responsable y tenaz, el hombre del deber: fidelidad y lealtad eran para él normas de valor supremo. Aunque era parco en sus manifestaciones de afecto, su sensibilidad percibía, sin darlo a entender, los menores signos de amistad, sabiendo estimar a todos profundamente.

P. Nicolás Endres

* en Limbach (Renania-Alemania) 10.12.1904, † en Benediktbeuern (Oberbayern-Alemania) 25.8.1972 a 67 a., 47 de prof. y 37 de sac.

Se sentía verdadero Salesiano educador. Cuando pudo terminar los estudios, interrumpidos por la guerra, lo hizo con una tesis sobre Don Bosco. La Conferencia Episcopal Alemana lo había nombrado relator para la educación. Campo de su trabajo fueron las diócesis de la región de Baviera; durante muchos años fue presidente de una asociación católica para la juventud alemana.

Cuantos le han tratado de cerca, lo recuerdan como persona de exquisita delicadeza y bondad. Su pérdida ha sido muy sentida por todos.

P. Angel Fidenzio

* en Turín (Italia) 4.6.1879, † en Tarento (Italia) 19.11.1972 a 93 a., 75 de prof. y 69 de sac. Fue Director 26 años.

Dedicó sus primeras energías sacerdotales a la formación de los novicios

como Maestro y Director en San Gregorio de Catania y en Genzano de Roma. En los años pasados en Tarento era digno ejemplo por su fe viva, su oración serena y perseverante, y por su capacidad de adaptación a los tiempos en una absoluta fidelidad a lo esencial. Era hombre de pocas palabras y muchos hechos. En Taranto creó el gran Colegio Don Bosco, verdadero crisol de estudiantes y palestra de vida para los jóvenes.

Coadj. Angel Esteban Fossati

* en Novi Lugure (Alessandria-Italia) 26.12.1899, † en Turín, Casa Madre, 7.1.1973 a 73 a. y 35 de prof.

Algunos sucesos experimentados mientras hacía el servicio militar, durante la primera guerra mundial y en el tiempo inmediatamente posterior, le llevaron a la persuasión de que era objeto de una especial asistencia por parte de María Auxiliadora. Hizo voto de consagrarse al Señor, lo que cumplió dando su nombre a la Congregación Salesiana. Hizo el noviciado en país de misión, en el Matto Grosso, donde pasó 32 años en el trabajo misionero. Era un religioso de gran fe, de confianza filial para con los Superiores y de piedad sincera.

P. Luis Franceschini

* en Romagnano di Trento (Italia) 1.6.1804, † en Casale Monferrato (Italia) 24.1.1973 a 68 a., 46 de prof. y 38 de sac.

Ha dejado profundo recuerdo su vida sencilla, prudente, de gran delicadeza en el trato, de entrega sin límites. Sabía ayudar a los otros sin aparentarlo. Tenía el sentido humano de las cosas junto con el de saber referirlas siempre con gratitud al Creador. Su alegría fresca frente a todas las cosas era como la de un niño absorto por la admiración. En sus muchos años de enseñanza — se ha dicho de él — ha cantado un cántico « al hermano Sol, a la hermana Luna, al hermano fuego y al hermano viento... ». Y ahora, serenamente, humildemente, lo ha cantado a « nuestra hermana la muerte corporal », dando a su consagración religiosa el cumplimiento supremo.

Coadj. Meinrado Frey

* en Dielmansried (Baviera-Alemania) 13.7.1899, † en Benediktbeuern (Alemania) 28.10.1972 a 73 a. y 36 de prof.

Era de piedad sencilla pero profunda, de laboriosidad y fidelidad ejemplares en el cumplimiento de sus deberes religiosos. Prueba de su grande

espíritu de sacrificio fue la resignación con que soportó una dolorosa enfermedad durante los últimos 19 años de su vida.

P. Pedro Gil

* en Valdealcón de Rueda (León-España) 5.5.1931, † en Madrid (España) 15.12.1972 a 41 a., 19 de prof. y 11 de sac.

Se distinguió por su total entrega al trabajo apostólico y por su buen espíritu, humano y religioso. Una dolorosa enfermedad, aceptada con religiosa resignación, ha purificado su espíritu.

P. Ricardo Giovannetto

* en Fobello (Novara-Italia) 16.6.1883, † en Biella (Vercelli-Italia) 17.1.1973 a 89 a., 72 de prof. y 63 de sac. Fue Director dos años.

Fue admirable la fe de este hombre de bien. Una fe sencilla como la de un niño, pero grande hasta llenarlo de esperanza y amor por el Reino, que sentía siempre más próximo. Cuantos le conocieron dan fe también de su humildad, mansedumbre, su incapacidad de hacer una ofensa, su pobreza, su prodigarse en bien de los demás sabiendo pasar desapercibido.

P. Francisco Glon

* en Malestroit (Morbihan-Francia) 30.1.1931, † en Sion (Suiza) 16.12.1972 a 41 a., 19 de prof. y 10 de sac.

Se hizo Salesiano « para hacer conocer y amar mejor a Cristo, para consagrar toda la vida a los jóvenes ». No obstante su delicada salud, trabajó en las Casas como Consejero y Catequista. Fue asaltado prematuramente por la enfermedad de Parkinson; se sometió a una intervención quirúrgica con buenos resultados, pero al poco tiempo la enfermedad hizo rápidos progresos. Viéndose apartado de la vida activa, se resignó no sin una lucha interior que se dejaba adivinar. Aprovechó su situación de enfermo, creando una cadena de amistades con los Hermanos enfermos de la Inspección.

P. Luis A. Gorosito

* en Roldán (Santa Fe-Argentina) 23.1.1901, † en Alta Gracia (Córdoba-Argentina) 21.11.1972 a 71 a., 55 de prof. y 46 de sac.

Era notable poeta y escritor de prosa, conocido bajo el seudónimo de Nice Lotus. Sus obras más importantes fueron: « Namuncurá », « Amor azul » (dedicada a la SS. Virgen), « Poemas mendocinos », « Espiritualidad de San Juan Bosco ». Era miembro de la Comisión Nacional de Cultura, de la

Sociedad Argentina de Escritores, y de la Academia Literaria del Plata. Entre los exalumnos y en los círculos artísticos y literarios gozaba de un gran aprecio como sacerdote-poeta.

P. Casto Guede

* en San Martín de Nogueira de Betán (Orense-España) 19.8.1899, † en Arcos de la Frontera (Cádiz-España) 31.8.1972 a 73 a., 53 de prof. y 44 de sac.

Se dedicó intensamente al bien de los jóvenes, buscando en todo su formación integral. En los últimos años su puesto de trabajo fue el confesonario. No era un Salesiano de muchas apariciencias, pero sí de una gran vida interior. Una arteriosclerosis cerebral progresiva lo probó duramente, hasta impedirle todo movimiento.

P. Luis Hernández Ledesma

* en Ciudad Rodrigo (Salamanca-España) 17.4.1904, † en Sevilla (España) 15.1.1972 a 67 a., 50 de prof. y 40 de sac. Fue Director 15 años.

Fue la suya una vida humilde al servicio de los humildes. Como Catequista y Director daba valor a su autoridad precisamente por su disponibilidad para con todos, con humildad y sacrificio. Sabía armonizar mentes y corazones, creando así en la Casa un verdadero ambiente de familia. Maestro por vocación, formó de sus alumnos no sólo cristianos auténticos, sino óptimas vocaciones. La ciudad de Morón de la Frontera, donde pasó muchos años, lo honró con el título de « hijo adoptivo » y dio el nombre de Don Luis a una de las escuelas municipales.

P. Henrique Heyns

* en Weelde (Amberes-Bélgica) 5.5.1910, † en Saint-Pieters-Woluwe (Bélgica) 20.8.1972 a 61 a., 28 de prof. y 20 de sac.

Entró en la Congregación a la edad de 33 años. En su vida salesiana se distinguió por una gran bondad oculta por un velo de timidez. Gozaba de la simpatía de todos los Hermanos y de los jóvenes, por su continua disponibilidad como enfermero y confesor.

P. Augusto Jamaux

* en Sain M'Hervé (Francia) 29.4.1891, † en La Guerche (Francia) 7.12.1971 a 80 a., 61 de prof. y 48 de sac.

Después de haber participado en la guerra de 1914-18 mereciendo la condecoración de la Cruz de Guerra, decidió ofrecer su vida al servicio

de los jóvenes en la Familia de Don Bosco. En La Marsa (Túnez) trabajó con gran entusiasmo en las actividades religiosas, deportivas, musicales, educativas y escolares. Más tarde trabajó como párroco, ganándose el afecto de los fieles. Durante muchos años se ocupó de los Cooperadores, haciendo de lazo precioso de unión entre los diversos grupos de la Familia Salesiana. Fue la suya una vida con el estilo del trabajo salesiano.

P. José Klaumann

* en Calmesweiler (Alemania-Saar) 31.3.1913, † en Kassel (Alemania) 24.1.1973 a 59 a., 37 de prof. y 17 de sac.

En los primeros años de Salesiano tuvo que interrumpir sus estudios a causa de la guerra para prestar servicio militar. Soportó diez años de prisión en Rusia, saliendo de esta prueba con la salud muy resentida. Fiel a su vocación, reanudó los estudios y llegó al sacerdocio. Vivió el drama de su generosidad frustrada por la falta de salud, viendo el ingente trabajo apostólico y la limitación de sus propias fuerzas. Trabajó hasta el límite de lo posible, muriendo de un infarto.

P. Antonio Macák

* en Vystuk (Eslovaquia) 25.10.1907, † en Muran (Eslovaquia) 31.8.1972 a 64 a., 42 de prof. y 34 de sac. Fue Director 6 años.

Trabajó con óptimos resultados en la formación de los jóvenes clérigos Salesianos, dándoles, en los estudios y en la formación, la impronta de su seriedad de educador metódico, comprensivo, paterno. En sus últimos veinte años fue párroco, y, entre dificultades de toda clase, se mostró siempre como verdadero pastor entregado al bien de las almas. Le apasionaba también la búsqueda y el cultivo de canciones folclóricas, y para darlas a conocer en el extranjero tradujo muchas incluso al latín.

P. José Martí Serra

* en Barcelona (España) 9.6.1882, † en Algeciras (Cádiz-España) 2.5.1972 a 89 a., 74 de prof. y 67 de sac. Fue Director 18 años.

Era el Salesiano más antiguo de la Inspectoría en edad, profesión y sacerdocio. Conocida su delicadeza y tacto para afrontar situaciones difíciles, los Superiores le confiaron más de una vez el encargo nada simpático de cerrar algunas casas. Conservaba un profundo amor a la Congregación, aprendido en el trato con Salesianos que habían conocido personalmente a Don Bosco.

P. Julio Morelli

* en Genazzano (Roma-Italia) 9.9.1909, † en Rávena (Italia) 16.1.1973 a 63 a., 47 de prof. y 39 de sac. Fue Director 12 años.

Desempeñó con gran diligencia los cargos de Ecónomo, Director y maestro, mostrándose siempre sacerdote y educador en sus relaciones con los jóvenes, las familias y el personal. Encontraba un consuelo particular en la oración, especialmente en la Santa Misa, que quiso celebrar aun en el tiempo en que le vino a faltar la vista. « He amado a la Iglesia: no tengo en esto nada de que arrepentirme », había dicho a un Hermano en el lecho de su muerte.

Coadj. Teodoro Movellán

* en Fuentes de Valdepero (Palencia-España) 23.10.1912, † en Córdoba (Argentina) 6.2.1973 a 60 a. y 28 de prof.

Los primeros años de su apostolado trabajó en su patria, y desde 1953 desarrolló su actividad en la Inspectoría de Uruguay. Necesitando un clima más saludable para su delicada salud, fue trasladado a la Argentina. Ofreció con generosidad los dolores de su última enfermedad por el feliz éxito del CIE y por el bien de la Congregación.

P. Jorge Nitsch

* en Nieder-Ohlisch (Silesia-Polonia) 14.3.1900, † en Oberthalheim (Austria) 29.1.1973 a 72 a., 53 de prof. y 46 de sac. Fue Director e Inspector, respectivamente, 24 y 12 años.

Era hijo de una familia numerosa y profundamente cristiana. A los 17 años ingresó en nuestra Familia. Durante 38 años ocupó los cargos de Director, Inspector y nuevamente Director. Todos lo recuerdan como sacerdote de profunda fe, siempre sereno y lleno de celo por las almas.

P. Fernando Palkovic

* en Hrnarovec (Trnava-Checoslovaquia) 6.12.1908, † en Marsella (Francia) 9.12.1972 a 64 a., 40 de prof. y 32 de sac.

Abandonó su país para trabajar en Africa-Norte: Túnez, Argelia y Marruecos. Más tarde también en varias Casas del sur de Francia. Era generoso y trabajador, de corazón sensible, comprensivo y atento para con todos los Hermanos.

Coadj. José Pavlis

* en Vel'ké Leváre (Checoslovaquia) 31.1.1902, † en Vel'ké Leváre (Checoslovaquia) 20.9.1972 a 70 a. y 46 de prof.

Este humilde y trabajador hijo de Don Bosco ha permanecido fiel a su vocación en medio de grandes dificultades y persecuciones. Su fidelidad a los votos religiosos y al espíritu de Don Bosco continuaron siendo la razón de su vida aún cuando se vio obligado a vivir en privado sin la ayuda de la vida comunitaria.

P. Juan Perovsek

* en Krnce-S. Gregorio (Yugoslavia) 21.10.1880, † en Zagreb (Yugoslavia) 14.1.1973 a 92 a., 75 de prof. y 66 de sac.

Era un hombre sencillo y de gran bondad, celo y comprensión. Su trabajo principal era el ministerio de la confesión, al cual consagró la mayor parte de su vida sacerdotal. Habitualmente, desde una hora muy temprana de la mañana, estaba a disposición de los Hermanos, novicios y teólogos, y personas de la parroquia. Ha dejado un luminoso ejemplo de servicio apostólico consagrado al bien de los demás.

P. Blas Re

* en Pedalino (Ragusa-Italia) 16.4.1914, † en Modica Alta (Italia) 6.12.1972 a 58 a., 35 de prof. y 25 de sac.

Por causa de la salud tuvo que regresar de las Misiones del Ecuador. Trabajó en la Casa de Modica Alta como confesor y encargado-párroco de la parroquia en construcción de María Auxiliadora, junto a nuestro Colegio. Con sencillez de trato, animado de verdadera caridad cristiana, había sabido ganar la estima y benevolencia del vecindario, casi en su totalidad formado por gente humilde de la periferia. Su trágica muerte en un accidente de tráfico produjo una profunda condolencia en los fieles de la parroquia, que en número rebosante participó en sus funerales.

P. Santiago Rivera

* en Junquera de Ambía (Orense-España) 23.6.1930, † en Puerto de Santa María (Cádiz-España) 16.8.1972 a 42 a., 24 de prof. y 15 de sac.

Murió en el día aniversario de su profesión religiosa, en un accidente marítimo. Sus primeras actividades apostólicas habían sido con los aspirantes, a los que supo entusiasmar en el amor a la vocación, al estudio y

al trabajo. Ya sacerdote, trabajó con los estudiantes de filosofía. Tenía un alma juvenil, generosa y humilde; se sentía feliz cuando podía hacer un favor. Nutría una tierna devoción a la Santísima Virgen, que verdaderamente había ocupado el puesto de la madre terrena, pues Santiago había perdido ésta siendo niño.

P. Ramón Rodríguez

* en Durazno (Uruguay) 25.12.1896, † en Castillos (Rocha-Uruguay) 15.6.1972 a 75 a., 54 de prof. y 40 de sac. Fue Director 3 años.

Murió repentinamente en Castillos, donde estaba encargado de la parroquia. En las diversas Casas donde desarrolló su trabajo apostólico, sacerdotal y salesiano, siempre, como buen hijo de Don Bosco, se sentía a gusto entre los jóvenes.

Coadj. Bernardo Ruà

* en Sampeyre (Cuneo-Italia) 5.5.1880, † en Bagnolo Piamonte (Italia) 10.1.1973 a 92 a. y 48 de prof.

Entró adulto en la Congregación, a los 44 años. « Si mirase a mis escasas cualidades — escribía en la petición para la primera profesión — no me atrevería a hacer esta petición, pero la consideración de que en esta querida Congregación existen tantos puestos de los que alguno podrá ser adaptado para mí, es lo que me anima a hacerla ». Con este espíritu de humildad, de laboriosidad constante, de pobreza austera, sirvió en la Congregación hasta la edad más avanzada.

Coadj. Accursio Schinelli

* en Caltabellotta (Agrigento-Italia) 30.10.1929, † en Araguaiana (Matto Grosso-Brasil) 26.9.1972 a 43 a. y 14 de prof.

No había pasado un año de su venida al Matto Grosso, cuando perdió su vida en el campo de trabajo. Eran características su alegría y optimismo junto con un grande empeño por los pobres. Reposa junto a las tumbas de los intrépidos misioneros, apóstoles de los Indios Chavantes, Juan Fucs y Pedro Sacilotti.

P. Luis Uhl

* en Glöt (Alemania) 1.11.1902, † en Los Teques (Venezuela) 23.12.1972 a 70 a., 45 de prof. y 38 de sac.

Era sacerdote verdaderamente ejemplar por su piedad y vida comuni-

taria, y por su trabajo incansable y sacrificado. Su figura permanecerá en la memoria de tantos obreros a los que dedicó buena parte de su vida salesiana.

P. Benigno Vacca

* en Muravera (Cagliari-Italia) 30.8.1888, † en Fossombrone (Italia) 29.12.1972 a 84 a., 65 de prof. y 58 de sac.

Era un laborioso obrero de la viña del Señor, que ha sabido transmitir íntegro el genuino espíritu salesiano bebido en la fuente pura de Don Rua y de los primeros Salesianos. A través de la enseñanza y de la música vocal e instrumental, formó legión de Salesianos y de jóvenes. Se ha dormido en la paz de los justos, con la serenidad de un patriarca.

P. Adolfo Vagli

* en Isola Santa Careggine (Licea-Italia) 16.8.1917, † en Génova - Sampierdarena (Italia) 1.1.1973 a 55 a., 35 de prof. y 25 de sac.

Había sido su programa el silencio, la humildad serena, la observancia religiosa y el desempeño exacto y constante de su ministerio sacerdotal. La enfermedad le impidió continuar su actividad docente, ocupación que desempeñó por muchos años con total entrega y profundo amor. Sabía infundir en los jóvenes su adhesión a la Congregación y su amor a Don Bosco.

P. Juan Vogeloth

* en Essen-Berge (Alemania) 17.9.1909, † en Essen (Alemania) 7.12.1972 a 63 a., 44 de prof. y 35 de sac.

Recién ordenado de sacerdote marchó a las Misiones de Africa Central, donde trabajó doce años con gran celo y espíritu de sacrificio. Una enfermedad le obligó a volver a su país, donde desempeñó algún tiempo el cargo de Ecónomo y trabajó en la cura de almas. Soportó con gran fortaleza de espíritu los dolores de su enfermedad, hasta el día de la llamada del Señor a su Reino, la vigilia de la Inmaculada.

P. José Volek

* en Velké Scirovce (Checoslovaquia) 3.3.1911, † en Sinovce (Checoslovaquia) 13.10.1972 a 61 a., 42 de prof. y 33 de sac.

Fue un Salesiano ejemplar que vivió con integridad su ideal religioso. Por su actitud de intransigencia al fácil conformismo, no le permitía la auto-

ridad gubernamental que trabajase en la cura de almas. Sin embargo, Don Volek ha hecho de su vida un continuo apostolado, comenzando por su presencia en el mundo obrero. Sabía desarrollar una catequesis ocasional convencida y eficaz. Ayudaba y animaba a sus Hermanos, obligados a vivir dispersos, con sus fuerzas y con los recursos a su alcance. Todos recuerdan su entrega a la causa salesiana en tiempos tan difíciles.

P. Juan Luis Zuretti

* en Mesenzana (Varese-Italia) 17.12.1880, † en Turín, Casa Madre, 21.11.1972 a 91 a., 73 de prof. y 68 de sac.

Fue el siervo bueno y fiel, de fe límpida, de delicado candor; el hombre del trabajo y de la frugalidad. Durante 60 años ejerció el apostolado de la enseñanza con una dedicación que bien le ha merecido la gratitud de sus innumerables exalumnos. Tuvo la suerte de dar clase a Ceferino Namuncurá, hoy Venerable. Al trabajo de la escuela añadió el del escritorio: « Civilisation Française » (obra difundida en las escuelas secundarias), la revista « Gymnasium » (utilísimo a los profesores) y « Grammatica Francese » salieron de su pluma. Era al mismo tiempo un entusiasta alpinista, amante del sol, del aire puro, y del ... apostolado entre los alpinistas.

1° Elenco 1973

N.	COGNOME E NOME	LUOGO DI NASCITA	DATA DI NASC. E MORTE ETÀ			LUOGO DI M.	ISP.
1	Coad. APRILI Filelfo	Bologna (I)	25.11.1882	5.10.1972	89	Torino-Casa Madre (I)	Cn
2	Coad. BAEZA Emanuele	Fuentes de A. (E)	15.2.1885	3.9.1972	87	Carmona (E)	Se
3	Sac. BAZZICHI Paolo	Stazzema (I)	30.6.1888	6.2.1973	84	Pietrasanta (I)	Li
4	Coad. BIANCONCINI Gius.	Firenzuola (I)	23.4.1886	25.11.1972	86	Torino-Casa Madre (I)	Cn
5	Sac. BOLOGNANI Pietro	Patti (I)	24.8.1880	26.12.1972	92	Messina (I)	Sc
6	Sac. BOUCHET Alberto	Opplabbeck (B)	21.5.1915	1.1.1973	57	Hasselt (B)	Wo
7	Coad. BÜCHERL Giuseppe	Rötz/Oberpfalz (D)	18.5.1908	29.10.1972	64	Kraiburg (D)	Mü
8	Sac. CAMILLERI Nazareno	Sliema (Malta)	20.11.1906	1.3.1973	66	Roma PAS (I)	PAS
9	Sac. CAMPOBASSO Vito	Triggiano (I)	27.9.1908	28.10.1972	64	Lanuvio (I)	Ro
10	Coad. CELDRAN Fiorenzo	Benijofar (E)	7.11.1899	14.12.1972	73	Valencia (E)	Va
11	Coad. CHIAPPELLO Franc.	Dronero (I)	13.4.1888	27.11.1972	84	Bagnolo (I)	Cn
12	Sac. DEHLERT Brunone	Stabigotten (D)	12.10.1910	26.4.1972	61	München (D)	Bl
13	Sac. DEL DEGAN Giovanni	Flaibano (I)	24.6.1912	23.11.1972	60	Gorizia (I)	Vn
14	Coad. DELL'ACQUA Carlo	S. Vittore Olona (I)	22.9.1906	12.10.1972	66	S. Vittore Olona (I)	Cn
15	Coad. DE SMET Isidoro	Gand (B)	3.4.1891	21.6.1972	81	Sleidinge (B)	Wo
16	Sac. D'HEYGERE Lorenzo	Wattrelos (F)	30.6.1902	22.2.1973	70	Montigny-Lencoup (F)	Pr
17	Sac. ENDRES Nicolao	Limbach (D)	10.12.1904	25.8.1972	67	Benediktbeuern (D)	Mü
18	Sac. FIDENZIO Angelo	Torino (I)	4.6.1879	19.11.1972	93	Taranto (I)	MI
19	Coad. FOSSATI Angelo S.	Novi Ligure (I)	26.12.1899	7.1.1973	73	Torino-Casa Madre	CGn
20	Sac. FRANCESCHINI Luigi	Romagnano di T. (I)	1.6.1904	24.1.1973	68	Casale Monferrato (I)	No
21	Coad. FREY Meinrado	Dielmannsried (D)	13.7.1899	28.10.1972	73	Benediktbeuern (D)	Mü
22	Sac. GIL Pietro	Valdealcón de R. (E)	5.5.1931	15.12.1972	41	Madrid (E)	Ma
23	Sac. GIOVANNETTO Ricc.	Fobello (I)	16.6.1883	17.1.1973	89	Biella (I)	No
24	Sac. GLON Francesco	Malestroit (F)	30.1.1931	16.12.1972	41	Sion (CH)	Pr
25	Sac. GOROSITO Luigi A.	Roldán (RA)	23.1.1901	21.11.1972	71	Alta Gracia (RA)	Cr
26	Sac. GUEDE Casto	Nogueira de B.	19.8.1899	31.8.1972	73	Arcos (E)	Se
27	Sac. HEYNS Enrico	Weelde (B)	5.5.1910	20.8.1972	62	Sint-Pieters-Woluwe (B)	Wo

N.	COGNOME E NOME	LUOGO DI NASCITA	DATA DI NASC. E MORTE ETÀ		LUOGO DI M.	ISP.
28	Sac. HERNANDEZ L. (Led.)	Ciudad Rodrigo (E)	17.4.1904	15.1.1972	67 Sevilla (E)	Se
29	Sac. JAMAUX Augusto	Saint-M'Hervé (F)	29.4.1891	7.12.1971	80 La Guerche (F)	Pr
30	Sac. KLAUMANN Giuseppe	Calmesweiler (D)	31.3.1913	24.1.1973	59 Kassel (D)	Kö
31	Sac. MACAK Antonio	Vystuk (Cecosl.)	25.10.1907	31.8.1972	64 Murán-Roznava (Cecosl.)	Sl
32	Sac. MARTI Gius. (Serra)	Barcelona (E)	9.6.1882	2.5.1972	89 Algeciras (E)	Se
33	Sac. MORELLI Giulio	Genazzano (I)	9.9.1909	16.1.1973	63 Ravenna (I)	Ad
34	Coad. MOVELLAN Teodoro	Fuentes de Val. (E)	23.10.1912	6.2.1973	60 Córdoba (RA)	Cr
35	Sac. NITSCH Giorgio	Nieder Ohlisch (PL)	14.3.1900	29.1.1973	72 Oberthalheim (A)	Au
36	Sac. PALKOVIC Ferdinando	Hrncarovce (Cecosl.)	6.12.1908	9.12.1972	64 Marseille (F)	Ly
37	Coad. PAVLIS Giuseppe	Vel'Ké Leváre (Cecosl.)	31.1.1902	20.9.1972	70 Vel'Ké Leváre (Cecosl.)	Sl
38	Sac. PEROVSEK Giovanni	Krnec (YU)	21.10.1880	14.1.1973	92 Zagreb (YU)	Zg
39	Sac. RE Biagio	Comiso (I)	16.4.1914	6.12.1972	58 Modica Alta (I)	Sc
40	Sac. RIVERA Giacomo	Junquera de A. (E)	23.6.1930	16.8.1972	42 Puerto de S. María (E)	Se
41	Sac. RODRIGUEZ Ramón	Durazno (U)	25.12.1896	15.6.1972	75 Castillos (U)	U
42	Coad. RUÀ Bernardo	Sampeyre (I)	5.5.1880	10.1.1973	92 Bagnolo (I)	Sb
43	Coad. SCHINELLI Accursio	Caltabellotta (I)	30.10.1929	26.9.1972	43 Araguaiana (BR)	CG
44	Sac. UHL Luigi	Glött (D)	1.11.1902	23.12.1972	70 Los Teques (VZ)	Vz
45	Sac. VACCA Benigno	Muravera (I)	30.8.1888	29.12.1972	84 Fossombrone (I)	Ad
46	Sac. VAGLI Adolfo	Isola Santa (I)	16.8.1917	1.1.1973	55 Genova (I)	Li
47	Sac. VOGELPOTH Giov.	Essen-Berge (D)	17.9.1909	7.12.1972	63 Essen (D)	Kö
48	Sac. VOLEK Giuseppe	Velké Scirovce (Cc)	3.3.1911	13.10.1972	61 Sinovce (Cecosl.)	Sl
49	Sac. ZURETTI Gian Luigi	Mesenzana (I)	17.12.1880	21.11.1972	91 Torino-Casa Madre	Cn

